

semana
especial

DÉ VUELTA

La página

El
reescribe
la historia.

SERMONARIO

semana
especial

DÉ VUELTA

La página

DENISE LOPES

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
Brasília/DF

2023

FICHA TÉCNICA

*Confederación de las Uniones Brasileñas de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día*

Dirección General: Ministerio de la Mujer – División Sudamericana

Autora: Denise Lopes

Traducción y revisión: Departamento de Traducción – División Sudamericana

Diseño y diagramación: Media Center – División Sudamericana

Año 2023



SUMARIO

Presentación	5
<i>Dé vuelta la página</i>	7
<i>Dé vuelta la página</i> Él soluciona el conflicto de la culpa	17
<i>Dé vuelta la página</i> Él tiene el mejor argumento	25
<i>Dé vuelta la página</i> Él puede cambiar las circunstancias	35
<i>Dé vuelta la página</i> Él perdona el pasado	45
<i>Dé vuelta la página</i> Él ayuda a perdonar	55
<i>Dé vuelta la página</i> Él tiene un propósito para su vida	65
Él coloca el punto final	75



PRESENTACIÓN

¡Hola, querido líder!

La historia de la redención es la más sublime de todas las historias. Un mundo caído en pecado, sentenciado a muerte, fue rescatado por el maravilloso amor de Dios. Jesús dio vuelta la página y reescribió el destino de la humanidad. Con su propia sangre, le trajo la esperanza de la salvación a cada pecador.

La Biblia asegura que todos los que aceptan a Cristo como su Salvador son una nueva criatura. Dios hace todo nuevo, de nuevo. Sí, un nuevo comienzo, una nueva historia, un nuevo propósito y un final victorioso para todo aquel que cree. Sobre esa convicción escribió la autora. *Dé vuelta la página – él reescribe la historia*, es el lema del sermonario de la **Semana de evangelismo y cosecha del Ministerio de la Mujer**. Agradecemos genuinamente a la profesora Denise Lopes, que dedicó horas de oración y estudio en la elaboración de este precioso material.

Coordinado por el Ministerio de la Mujer y Ancianato, este es un proyecto para involucrar a toda la iglesia. Los líderes de cada departamento deben estar integrados, participando desde la planificación hasta la realización de esta relevante acción misionera.

Oro para que muchas vidas sean alcanzadas en su comunidad, pues Jesús está volviendo a buscarnos. Él va a dar vuelta la página de nuestra historia definitivamente.

¡Un cariñoso y fuerte abrazo!

Jeanete Lima de Souza Pinto

*Ministerio de la Mujer y AFAM
División Sudamericana*



Para saber más y
descargar los materiales,
ingrese a:
adv.st/evangelismo-mm



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Introducción

Páginas en blanco, ideas en la cabeza, personajes interesantes, una trama atractiva y bien planificada. Así ocurre la creación de una historia y el nacimiento de un libro.

De acuerdo con estudios realizados, en el mundo hay más de 129 millones de libros.¹ Podríamos dividir a todos ellos en dos grandes listas: los libros de ficción y los de no ficción. Los libros de ficción tratan de presentar el tema usando lo imaginario, lo irreal, una historia inventada. Los de no ficción presentan la verdad, los hechos, la realidad.

Al escribir un libro, el autor no sabe cuántas páginas usará, todo dependerá de su creatividad e imaginación o del acceso a estudios, noticias y evaluaciones que tendrá. Un hecho interesante, sin embargo, es que en toda obra literaria de ficción o no ficción que cuenta una historia, percibimos un patrón básico para la resolución de conflictos o para su conclusión: tendremos un final feliz, un final infeliz o una tragedia.

En esta semana, estudiaremos historias reales contenidas en el libro más vendido de todos los tiempos, la Biblia. Este libro ya fue traducido a más de 2.454 idiomas diferentes y ha inspirado más canciones que cualquier otro libro. ¿Por qué tanta fama? Porque no se trata de un libro cualquiera. Esta obra contiene las respuestas que necesitamos para la vida. Ese libro, además de contener diversos géneros literarios, describe el inicio de todas las cosas buenas, el porqué de las cosas malas y revela los secretos del futuro. En él, leemos historias de personajes con quienes nos identificamos, encontramos situaciones tan increíbles que podrían ser clasificadas como ficticias, si no fuera por la idoneidad del

1. <https://exame.com/tecnologia/google-diz-existem-mais-129-milhoes-livros-mundo-585616/>

autor y su fuente de datos. Pero, el hecho más importante e increíble es que él tiene el poder de transformar de tal manera que, al dar vuelta las páginas de ese Libro sagrado, vemos la página del libro de nuestra vida voltear a una nueva sección, un nuevo capítulo o una nueva fase. Aunque en esas nuevas páginas podamos registrar desafíos y conflictos, de forma anticipada, ya podemos tener la seguridad del desenlace. La resolución final será la que todo ser humano desea: la paz y la felicidad, no pasajeras, como hemos conocido, sino eternas.

Eso no es ficción, no se trata de fábulas, sino de hechos, certezas pasadas y garantías futuras. Entonces, venga conmigo. Prepárese para dar vuelta la página de su vida, pues iniciaremos una travesía que cambiará nuestra trayectoria, nuestra historia.

I. El conflicto de Helena - ¿Aún vale la pena creer en Dios?

Helena es una joven de 26 años, recién casada. Después de un noviazgo feliz, vino la realización del sueño: el día del casamiento, la luna de miel, la casa nueva, en fin, una vida nueva. Esta es normalmente la idea que uno tiene: casa nueva, vida nueva; una nueva fase en la vida, una nueva página a ser escrita.

La casa de Helena todavía no tenía todos los muebles, pero eso no sería el problema, pues había amor de sobra. Por lo menos, era lo que ella pensaba, pero... los días pasaron. Ah, ¿por qué en la vida siempre tenemos ese "pero"?

Una nueva realidad estaba siendo presentada y, con ella, nuevos sentimientos. No era solo la inseguridad de estar viviendo en un nuevo lugar, sino también los desafíos del nuevo trabajo y la dificultad de ser aceptada en ese nuevo lugar. La envidia y los chismes destruían la satisfacción que ella podía encontrar en lo que hacía. La productividad y la eficiencia cayeron, y perdió el empleo. Junto a eso, vino el descubrimiento de que la luna de miel había terminado. El hombre que conocía no era más el mismo. Un lado nuevo, o podríamos decir, su verdadero yo se manifestó. Sus actitudes ya no eran compatibles con sus palabras y sus promesas anteriores. Helena vivía medio abandonada por él y teniendo que convivir con su agresividad. Ya no se reconocía, ya no tenía la seguridad de antes, ni la misma alegría. Despertarse de mañana era una pesadilla, y dormir a la noche, una batalla.

Un día, en la cocina, preparando el almuerzo, ella se preguntó: "¿Por qué la vida no puede ser lo que soñamos? ¿Qué tiene de malo? ¿Son las personas o soy yo el problema? ¿Por qué todo parece conspirar contra mí?"

En lágrimas, se desahogó y, como estaba sola en casa, en voz alta dijo:

"Dios, yo nunca fui una persona mala. Fui una buena hija, una buena alumna, una buena amiga. Yo sé que no soy perfecta, pero siempre traté de dar lo mejor. Entonces, ¿por qué hay tantas cosas malas ocurriendo en mi vida? ¿Por qué tanta desilusión? ¿Por qué permites tanta maldad y tanto mal en este mundo? Ya no sé si vale la pena creer en ti".

Al quebrar los huevos y colocarlos en un recipiente para batirlos, completó:

"Es esto, Dios. Esto es lo que es mi vida: un montón de huevos revueltos. Quisiera poder cambiar, pero ya ni sé cómo. Así como no se pueden "desmezclar" estos huevos, tampoco hay esperanza para mí. ¿Por qué?"

II. Las primeras páginas de nuestra historia

¿Será que la Biblia tiene la respuesta para las preguntas de Helena? De hecho, esos cuestionamientos no son nuevos. En realidad, son muy antiguos, y Jesús los respondió por medio de una parábola, una narrativa ficticia.

Leer Mateo 13:24-26.

Jesús contó esta pequeña parábola para que el pueblo de ese entonces y todos nosotros pudiéramos comprender el motivo por el cual las cosas no son como nos gustaría que fueran. De hecho, nuestra historia no es la que Dios deseó para todos nosotros. A él le gustaría que nuestra historia fuera construida con páginas, textos, tramas e imágenes perfectas.

Se sabe que, en tiempos antiguos en el oriente, para vengarse de alguien, los hombres esparcían semillas de cualquier hierba dañina en el campo recién sembrado. Al crecer esa hierba dañina, la cizaña, perjudicaba la cosecha, trayendo el doble de trabajo, fatiga y pérdidas al propietario, o sea, traía el mal a quien era considerado un enemigo.²

Amigo, Dios es el buen agricultor que, para demostrar su amor, plantó la buena semilla, pero al mismo tiempo, hay otro poder en acción, hay un enemigo que vino y plantó la maldad, la desgracia, la desilusión y el dolor.

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, nos cuenta como comenzó todo y explica por qué razón, en las páginas de nuestra vida, hay tanta desilusión, cansancio y dolor.

2. Elena G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 49.

Leer Apocalipsis 12:7-9.

Satanás, antes llamado Lucifer, era un ser lindo que tenía una posición exaltada, pues era uno de los ángeles que estaban al lado del trono de Dios. Por alguna razón, él ya no estaba satisfecho en estar al lado del trono de Dios. Él quería ser Dios (Isaías 14:13, 14).

No hay forma de entender cómo nació el mal en el corazón de ese ángel, ese mal denominado *pecado*. Lucifer, dominado por los sentimientos de envidia, comenzó a plantar hierbas dañinas en la mente de los demás ángeles del cielo. Él esparció el espíritu de contienda y descontento, tergiversó el amor y la justicia de Dios. Y aquí vale recordar que él es el padre de todos estos sentimientos y actitudes. Cada vez que los utilizamos, estamos fortaleciendo el pecado en nuestro corazón, manchando las páginas de nuestra vida y las de otras personas.

¿Será que Dios había fallado en su creación? No, pero debemos recordar que es parte de la perfección de Dios, al crear a sus criaturas, darles el derecho de elegir, y es así porque él es amor. Solo el amor permite ese derecho, y el gobierno de Dios está fundamentado en su ley de amor.³

Tal vez se pregunte: ¿por qué Dios no destruyó a Satanás?

Dios podría haberlo eliminado, destruido, borrado a Satanás en cuestión de segundos, pero, si lo hubiera hecho, todas sus criaturas lo servirían por miedo, por obligación. En realidad, Dios le dio a Lucifer un largo tiempo para que se arrepintiera y le fuera concedido el perdón, porque él es misericordioso y piadoso, tardo para la ira (Éxodo 34:6, 7).

Dios es sabio. Si él hubiera destruido a Satanás, los ángeles y el universo no tendrían la oportunidad de reconocer verdaderamente el carácter de Lucifer y su manera de gobernar, tampoco percibirían o reconocerían el carácter de Dios, que está basado en el amor y en la justicia. Si una sola duda sobre la bondad de Dios permaneciera en el corazón de los ángeles, una mala semilla habría quedado y producido mucha más desgracia en el universo. Por eso, el autor del mal fue dejado con vida.⁴

Nuestro Dios es un Dios de amor y él tiene placer en una relación de amor con sus criaturas cuando ellas lo adoran y lo aman por libre elección.

3. Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 484.

4. Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 51.

Helena, el personaje de la historia de hoy, quería ser respetada por su marido y recibir atención de él porque él la amaba, no por cualquier otro motivo. Así es con todos nosotros. Nuestra alegría y nuestro bienestar en la vida están vinculados a amar y ser amados, a servir y ser servidos por amor, no por obligación. Cuando percibimos que hay obligatoriedad y mala voluntad, nuestro sentimiento de valor personal es destruido. Dios nos hizo así, a su imagen y semejanza. Por lo tanto, él también se alegra cuando las personas lo sirven y le dedican tiempo por amor, porque gustan de su compañía y confían en él. Dios nunca perderá el sentido de su poder y valor, pero su imagen es manchada cuando somos falsos en nuestra relación con él.

Lo que sabemos es que la batalla que comenzó en el cielo todavía no terminó. Solo cambió de lugar.

La Tierra había acabado de salir de las manos de Dios, linda, maravillosa y perfecta. Un libro pleno con páginas a ser escritas solamente con hechos que trajeran alegría. Satanás vio este planeta como un premio a conquistar, un lugar para tener su trono y escribir su gobierno. Él intentaría apoderarse de este planeta. Dios sabía eso. Por eso, dio orientaciones a Adán y Eva para que pudieran usar bien su libre albedrío.

Adán y Eva conocían la historia del conflicto en el cielo y tenían que estar atentos. Fueron orientados a nunca estar lejos uno del otro a fin de no correr riesgo alguno y, si percibían algo extraño, podían clamar por los ángeles del cielo, que prontamente estarían allí para ayudarlos, y nada, absolutamente nada, les ocurriría.⁵

Aquí, podemos extraer tres lecciones importantes: 1) Dios siempre nos orienta con respecto a lo que es importante para nuestra vida. ¿Dónde encontramos esas orientaciones? En su Palabra. Muchos problemas que vivimos resultan del hecho de que no optamos por saber lo que Dios tiene para decir; no nos sacamos el tiempo para leer lo que la Biblia nos enseña ni le damos el debido valor para obedecerle. 2) El segundo aspecto es que muchos problemas conyugales podrían ser evitados simplemente si el marido y la mujer estuvieran unidos, valorando la compañía uno del otro. 3) El tercer aspecto es que valoramos demasiado nuestra independencia. Creemos que tenemos las respuestas y que podemos dominar las situaciones; dejamos de clamar por los ángeles en nuestro favor y, entonces, fallamos y cosechamos las consecuencias.

5. Elena de White, *La historia de la redención*, p. 31.

Adán y Eva fallaron en la prueba del amor y la lealtad, y no demoraron mucho para descubrir que algo había salido muy mal: el conflicto había llegado a ellos. El primer borrón en la página del libro de sus vidas estaba hecho, afectando la historia de toda la humanidad, afectando las primeras páginas y tantas otras de nuestra vida. Satanás logró secuestrar el mundo, declarándose príncipe.

Todos los días, al caer la tarde, el Señor iba al Jardín del Edén para conversar con nuestros primeros padres, pero, ese día, el encuentro no fue como el de los días anteriores. ¿Qué relato le contarían a Dios? La novedad no era buena. Ah, si pudieran borrar esa parte de la historia... o si pudieran arrancar la página de ese día. Pero eso era imposible.

En el libro de la historia de nuestra vida, por nosotros mismos, no hay como borrar párrafos y capítulos o arrancar páginas, por más que nos esforcemos. Todo lo que nos ocurre queda registrado en nuestra memoria consciente o inconsciente, como recurso para nuestro equilibrio psicofisiológico. Dios permitió ese mecanismo de registro de los hechos para que también pudiésemos ver nuestras debilidades, para que tuviéramos consciencia del mal que habita en nosotros y en el mundo. Es como si fuese un sistema de alerta emocional, pero también espiritual, a fin de buscar ayuda, especialmente la protección y la dependencia de este Dios que nos creó y que puede curar las marcas y las heridas a las que fuimos sometidos.

Adán y Eva no querían enfrentar su desobediencia ante el Señor e intentaron evitar a Dios de la misma manera que un hijo hace todo lo posible para no entregar una nota escolar sobre su mal comportamiento. Dios tuvo que llamar a la pareja:

– Adán, ¿dónde estás?

Dios es omnisciente, omnipresente y omnipotente. Él sabía dónde estaban, pero el método de Dios para ayudar al hombre a reconocer sus faltas nunca fue y nunca será el de la acusación, sino el de la reflexión. Por eso, la pregunta.

Dijo Adán:

– Oí tu voz y... tuve miedo.

Adán nunca había tenido miedo antes, pero esto es lo que ocurre cuando pecamos: el pecado aparta a la persona de Dios y la hace tenerle miedo a Dios. La historia continúa con Adán diciendo:

– Señor, la mujer que tú me diste...

Minutos atrás, Adán habría dado la vida por ella. Ahora, él la culpaba y a Dios también. Después de todo, era Dios quien le había dado la mujer. Es increíble como el pecado destruye el amor y lleva a las personas a justificar sus actos. Eva no fue menos al justificar su elección, diciendo:

– La serpiente me engañó, Señor.

En otras palabras, “la serpiente que tu hiciste me engañó”. El pecado llevó a la humanidad a conocer el orgullo. El orgullo que nunca desea reconocer sus propios errores y que culpa a las personas, circunstancias y cosas.

Por desgracia, Adán y Eva dejaron de creer en la palabra del Dios verdadero para creer en la palabra de Lucifer y descubrieron el tipo de su gobierno que es malo, engañador, mentiroso y calumniador. Es terrible dejar de creer en el Dios verdadero. Por causa de esa elección, todo cambió. El borrón del pecado tachó la historia de la humanidad y, por consecuencia, su historia y mi historia también. Lo que debía ser una historia perfecta, de alegría y felicidad, pasó a ser un drama, una historia de suspenso y terror. Es cierto que muchos aprecian estos géneros literarios, pero una cosa es leer un libro o mirar una serie; otra es ser el protagonista de la historia.

III. ¿Hay esperanza?

Helena, la joven señora de nuestra historia, vivió durante algunos años bajo la tortura de su marido y de su propia conciencia, pues sus padres la habían alertado sobre algunas características de su entonces novio y prometido que podrían traerle grandes problemas. Pero ella no quiso escuchar y vivió en la ceguera de un amor fantasioso que la llevó a un drama cruel, viendo a su marido en casa con otra mujer. ¿Qué padre y madre estaría inerte al ver el sufrimiento de una hija? El amor paternal siempre ampara al hijo que cae. Amparar no exenta al otro de las consecuencias. Helena encontró calidez en su familia. Sus padres la recibieron para ayudarla a curar las heridas a fin de que pudiera otra vez levantar su cabeza, dar vuelta la página y seguir adelante.

Cuando Adán y Eva rechazaron el consejo de Dios, el cielo se llenó de tristeza. Ellos ahora conocerían el mal con todas sus consecuencias, incluyendo la traición, el dolor y la muerte. Dios, nuestro Creador, no podía estar sin sus criaturas. Él no podía cambiar las consecuencias de la elección que había sido hecha, pero jamás estaría inerte. Un medio de librarlos ya había sido establecido,

y Jesús daría su vida como rescate, no solo para Adán y Eva, sino para toda la familia humana que ahora viviría el problema del pecado. Jesús dejaría el cielo para vivir como hombre, a fin de que pudiera ayudar y socorrer a los que fueran tentados y, al finalizar su misión, sería cruelmente humillado, llevaría el peso de los pecados de toda la humanidad y sufriría la muerte de cruz. Sin embargo, él resucitaría al tercer día y volvería al cielo para, como abogado, interceder por todos nosotros, por todos los que creyeran en él.

En este gran conflicto entre el bien y el mal, el enemigo de Dios, Satanás, se ha especializado en sus maldades y astucias. Él continúa plantando hierbas dañinas, especialmente dudas sobre Dios y su existencia, llevando a las personas a culparlo por las desgracias cuando, en realidad, es Satanás el verdadero causante. ¿Pero por qué Dios lo permite? Recuerde: fuimos secuestrados, y, por eso, el plan de rescate es por medio de Jesús.

Conclusión

Un día, Satanás intentó sacar a Dios del trono del cielo y no lo logró. Entonces, su meta es sacar a Dios del trono de nuestra vida. Tal vez se sienta solo, sin amigos, rechazado, incomprendido y acabado. Tal vez, como Helena, esté desilusionado con las personas en las que confiaba y haya canalizado esa desilusión hacia Dios y se pregunte dónde está Dios.

Por favor, considere esta nueva perspectiva. Todo lo malo que ocurre es el enemigo intentando sacar a Dios de su existencia. Sabe, usted puede tener tres actitudes sobre las cosas malas: 1) echarle la culpa a Dios; 2) dejar de creer en Dios de una vez por todas; o 3) confiar en él.

Amigo, Dios no desaparece cuando las cosas están yendo de mal en peor. Él está siempre en acción, creando algo bueno para nosotros de las cosas malas que nos ocurren, fortaleciéndonos en las batallas, ayudándonos a resolver los conflictos y a ser vencedores. Él está siempre a nuestro lado para ayudarnos a escribir un nuevo capítulo para nuestra historia.

Él sabe exactamente lo que está haciendo. Por lo tanto, confíe. El enemigo puede reírse de usted hoy y mañana, pero, al tercer día, nacerá el sol de un nuevo día, y surgirá una página nueva.

El amor de Dios por Adán y Eva continuó siendo el mismo después que ellos se equivocaron. Un plan para que el ser humano pudiera otra vez habitar en

un mundo perfecto, sin dolor, sin espinas, sin tristeza sería llevado a cabo, y ese plan realmente fue ejecutado. Todo eso porque él jamás dejó de ser bondadoso y un padre amoroso. Cuando subió al cielo, semanas después de su resurrección, Jesús intercedió una vez más por nuestra vida ante Dios, el Padre.

Llamado

Leer Juan 17:24.

Amigo, Dios se preocupa por usted. Él dice: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios" (Isaías 41:10); "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

La gran pregunta es: ¿usted va a confiar en ese Dios? ¿Va a creer lo que dice su Palabra o va a confiar exclusivamente en su intuición y en su propia sabiduría?

Dios quiere rescatarlo del gobierno del enemigo, pero él no va a sacarlo a la fuerza. Su decisión es decisiva en este conflicto: extender su mano o no hacia su Rescatador. ¿Cuál será su respuesta? ¿Le gustaría profundizar el estudio en la Biblia sobre su Rescatador? (*Usar la tarjeta de llamado*).

NOTAS

[illegible]

NOTAS

[illegible]



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Él soluciona el conflicto de la culpa

Introducción

¿Quién no se ha sentido culpable en la vida? ¿Quién no tuvo el sentimiento de culpa por haber hecho algo incorrecto o por no haber hecho algo importante? Probablemente, todos nosotros.

El sentimiento de culpa es doloroso y, con él, surgen también otras incomodidades emocionales como: ira, vergüenza, miedo, complejo de inferioridad, apatía, sensación de tristeza, pensamientos turbulentos, etc. La culpa también ocasiona problemas físicos como insomnio, alteración de peso por la pérdida o aumento del apetito, cansancio inexplicable, alergias, caída de cabello, problemas gastrointestinales, jaquecas, pérdida de fuerza vital, problemas cardíacos e incluso cáncer.⁶ Sí, eso ocurre porque existe una conexión muy grande entre la mente y el cuerpo, y lo que no logramos resolver mental o emocionalmente afecta nuestro organismo.

La culpa nos impide la felicidad y la realización de sueños, porque nos roba la paz. Sí, la culpa es cruel. Especialmente cuando no es admitida. Es como un ácido corrosivo que cae en una de las páginas de nuestra vida y daña todas las demás, afectando lentamente nuestra mente y nuestro cuerpo.

I. Por qué existe el sentimiento de culpa

Leer Génesis 3:8-13.

Ayer estudiamos este texto que nos muestra la raíz de todos nuestros males: el problema del pecado; pero él también nos ayuda a entender cuándo y cómo surgió el sentimiento de culpa. Al evaluar esta narrativa, descubrimos

6. <https://www.psicologoeterapia.com.br/blog/como-a-culpa-afeta-a-saude-mental/>

que el primer sentimiento negativo de Adán y Eva no fue el miedo, pero sí la culpa. Escondarse de Dios porque tuvieron miedo fue la reacción posterior al sentimiento de culpa. Al comentar sobre ese hecho, la autora cristiana Elena de White escribió: "la gran sabiduría que obtuvieron fue el conocimiento del pecado y un sentimiento de culpa".⁷

Podemos intentar inocentemente justificar a Adán y Eva diciendo que ellos cayeron porque fueron engañados por la serpiente. Aun así, fue una elección consciente pues el Señor los había alertado y orientado para que no se acercaran al árbol del conocimiento del bien y del mal.

Amigo, la principal causa de la culpa, y que todos vivimos, es no obedecer lo que Dios dice. La culpa nace de la elección deliberada por otro camino, diferente del que él propone. Así ocurre cada vez que no cumplimos cualquier tipo de ley, ya sea moral, física, social, administrativa, etc.

Cuando dudamos de lo que Dios dice y no cumplimos sus orientaciones, nos metemos en apuros, nos sentimos culpables y, cuando vemos que se acercan las consecuencias, queremos atenuar nuestros sentimientos echándole la culpa al otro. ¿Ha percibido cómo nunca somos los autores de la idea o de la acción incorrecta? ¿Vio cómo nos colocamos solo como cómplices inocentes o víctimas indefensas? Adán y Eva tuvieron esa misma actitud. La culpa no era de Adán, sino de Eva. No, la culpa no era de Eva, sino de la serpiente. No, la culpa era de Dios.

A partir de entonces, empezamos a conocer todos los tipos de dolor, la maldad y perdimos la inmortalidad (Gén. 2:17). Con esa acción, la página de la historia se da vuelta a una nueva realidad muy diferente de la que Dios había soñado.

Eva fue la mujer más linda que este mundo puede y podrá conocer. Era perfecta. Aunque nuestro sentido de perfección sea imperfecto, imagine a la mujer más linda que haya visto y multiplique eso por 1000. Dueña de una sonrisa increíble y que nunca había imaginado lo que es una lágrima. ¿Cómo cree que quedó al percibir el error cometido? ¿Cómo debe haberse sentido ante la culpa al observar el cambio en todas las cosas, comenzando por sí misma y su marido? Podemos imaginar su mirada cabizbaja, la pérdida de la sonrisa y una tristeza profunda, pues este nuevo capítulo se abrió a un extenso drama. Todo había cambiado, y para peor.

7. Elena de White, *La historia de la redención*, p. 38.

El Edén, el jardín perfecto, fue inaccesible, así como ver a Dios cara a cara. Ahora eran solo recuerdos. El mundo cambió, la creación sufrió. Las hojas empezaron a secarse y caer, y también fueron atacadas por plagas. Las flores empezaron a tener espinas, y algunas se volvieron venenosas. Los animales eran ariscos, atrevidos, algunos miedosos, y otros, crueles. La subsistencia, que antes era perfecta, ahora era conquistada por medio de la fuerza y del sufrimiento: el mayor comía al menor; del sudor del rostro, el hombre se ganaba el pan; el frío y el calor se volvieron distintos; y la tierra producía con mucho trabajo y esfuerzo. Antes, una relación conyugal perfecta; después, malentendidos y conflictos. Antes, un cuerpo perfecto; después, un cuerpo sujeto a virus, dolores, arrugas, flacidez, enfermedades y muerte.

¿Ha pasado por una situación en la que su elección trajo consecuencias negativas para su historia, pero también para la historia de otras personas? ¿Alguna adicción que, además de haberle perjudicado a usted, también le apartó de las personas que amaba? ¿Una inversión, algo ilegal que trajo perjuicios financieros, sociales y familiares? ¿Tal vez, la pérdida de una beca de estudios por haber preferido la diversión en lugar de la dedicación a los libros? Todo eso trae culpa, y esta es muy dolorosa. Eva fue engañada, y nosotros también somos engañados, algunos por desconocer al enemigo, otros por descuido y elecciones conscientes, y están quienes piensan tener la capacidad propia de decidir entre lo correcto e incorrecto, así como Eva.⁸

¿Por qué Satanás continúa engañándonos para llevarnos al error? Porque él vive el drama de la culpa en todas sus dimensiones. Él carga el mayor sentimiento de culpa que existe en el universo, por ser el autor de todo el mal y la desgracia, por acusar, engañar y usar la estrategia de culpar a Dios por el destino que él mismo eligió. Su culpa es inmensa porque, además de haber tomado la decisión incorrecta y perdido su posición, además de haber introducido a la humanidad en el error, Lucifer tuvo la oportunidad de arrepentirse, pero no quiso. Él carga la culpa de haber instigado a la tercera parte de los ángeles del cielo a no cumplir la orden celestial, llevándolos a creer en el peor de todos los engaños: que jamás serían perdonados por Dios, incluso si se arrepentían. Fue culpa sobre culpa.

8. Elena de White, *La historia de la redención*, p. 38.

II. La culpa | el punto y coma en nuestra página

Todo dolor físico es una indicación de que algo en el cuerpo no está bien, y lo mismo ocurre con los dolores emocionales. Si hay culpa, algo en nuestro pasado debe ser tratado. Considere conmigo cuatro aspectos con relación a la culpa:

1º La culpa es una señal. Es como un punto y coma en la oración que nos llama a una pausa más grande que la de la coma y más pequeña que la del punto final. Pausa para una reflexión a fin de entender dónde nos equivocamos, qué nos llevó a equivocarnos y a tener la humildad de pedir perdón, corrigiendo la ruta. En este sentido, la culpa tiene su aspecto productivo. Cuando el sentimiento de culpa viene, nuestra oración debería ser como la de Job: "¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado" (Job 13:23).

2º La culpa no es de la ley. Algunos alegan que, si no hay ley o restricciones, entonces no hay error y, consecuentemente, no hay culpa. Estos quieren abolir las reglas, imponer leyes que promuevan la libertad, pero una falsa libertad. Ningún gobierno, ningún sistema, ya sea natural, político o social, se sostiene sin estatutos y leyes. Los reglamentos no solo mantienen el orden, sino que también nos libran de graves problemas físicos, emocionales, sociales, relacionales, financieros y tantos otros. Nos protegemos en diversos sentidos, incluso de la culpa, cuando seguimos las leyes y, de manera especial, cuando obedecemos la ley moral, pues esta nos libra de la culpa eterna.

3º La culpa tiene solución. Cuando hay confesión, hay perdón. La culpa confesada es perdonada. La culpa que no es perdonada es aquella donde hay tristeza por las consecuencias y no necesariamente por el error cometido. Satanás se arrepintió de las consecuencias, no de su error. Si queremos ser libres de la culpa, necesitamos confesar con profunda tristeza el error cometido. Adán y Eva se arrepintieron de su desobediencia y alcanzaron el perdón. David, que vivió esa experiencia, escribió: "Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salmo 32:5). En el mismo capítulo, él también afirma: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (Salmo 32:1). Podríamos decir: como es feliz a quien se le borran sus culpas.

4º La culpa puede ser fatal. Cuando el orgullo y el egoísmo nos impiden llegar al arrepentimiento, perdemos la oportunidad de librarnos de la culpa y abrimos el camino para otras culpas. Dibujamos, como un remolino, un laberinto atroz en nuestra página que llevará a la pérdida gradual del respeto propio, de la sensatez, de la moralidad y de la eternidad.

III. Cómo eliminar la culpa

Uno de los beneficios al leer una historia es desarrollar la imaginación. De acuerdo con un estudio neurológico reciente, la imaginación crea más neuronas en el cerebro, y, si la usamos, tendremos un 73% menos de probabilidades de desarrollar los problemas de memoria que llevan a la demencia.⁹ Siendo así, usemos nuestra imaginación en este momento y volvamos al escenario inicial del mundo recién caído.

¿Puede imaginar el sentimiento de Adán y Eva cuando el Señor mató y quitó la piel de un cordero, tal vez dos corderos o más, para hacer la vestimenta y, además, ver el primer animal siendo sacrificado y ofrecido en holocausto para que sus pecados fueran perdonados? Arrepentidos, Adán y Eva confesaron su culpa, fueron perdonados, pero el precio para eso era alto, pues requería la vida de Jesús por el rescate de la humanidad. Para que eso fuera entendido, y para que Adán y sus descendientes reconocieran el pecado, ellos debían tomar un cordero y sacrificarlo.¹⁰ El cordero muerto en sacrificio era un símbolo que señalaba al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Casi podemos sentir el dolor en el corazón de Adán y Eva y verlos voltear el rostro para no ver el animal inocente ser inmolado. Ellos comprendieron que ese error traería la muerte para la humanidad, pero también causaría la muerte de Jesús, quien, en el concilio celestial, se presentó como el Rescatador de la humanidad. Hay quien puede decir: "Ah, Eva, es tu culpa todo lo que tenemos de malo en este mundo. Eres culpable de que Jesús haya muerto en la cruz".

Qué fácil es culpar al otro. No juzguemos el error del otro; podría ser cualquiera de nosotros al dudar de las palabras de Dios y caer en el engaño del enemigo. Después de todo, ¿no es eso lo que ocurre con nosotros

⁹. <https://guiadoestudiante.abril.com.br/coluna/estante/4-beneficios-que-a-leitura-traz-para-o-cerebro-e-para-a-vida/>

¹⁰. Elena de White, *La historia de la redención*, p. 31.

frecuentemente cediendo a las sugerencias de Satanás? La Biblia dice que todos nosotros, sin excepción, somos culpables, porque todos nosotros incumplimos la ley de vida (1 Juan 3:4). Vivir condenando al otro porque sufrimos no resolverá el problema. Eso es torturarse desarrollando sentimientos negativos y destructivos. El camino es avanzar hacia el perdón.

Posiblemente, el momento de mayor dolor para Adán y Eva, en el cual el sentimiento de culpa afloró con toda su fuerza, fue cuando vieron a su hijo Abel asesinado por su propio hermano, Caín, que huyó de casa, volviéndose un errante por el mundo al recibir la maldición de Dios por el acto cometido. ¿Cómo puede una madre o un padre lidiar con tamaño dolor? Ellos sufrieron el peor de todos los dolores: ver un hijo perderse y al otro morir en el mismo día. Imagine la desesperación, el llanto incontrolable y la auto condenación diciendo "¿Por qué comimos del fruto? ¿Por qué dudamos de Dios?".

Amigo, el error cometido y confesado, es un error perdonado, pero es necesario que también cambiemos la visión sobre nosotros mismos. Si Dios nos perdonó, necesitamos perdonar. Al recibir el perdón de Dios, el sentimiento de culpa se va, pero, si continuamos culpándonos, no sentiremos el perdón del Padre. Continuar culpándonos es rechazar la oferta del perdón divino.

Si usted ya se arrepintió y confesó a Dios, por favor, ya no es momento de culparse. Sin embargo, si hay ofensas a ser confesadas y perdonadas, entonces tome las actitudes para que eso ocurra. No finja que no ocurrió nada y no vaya tras argumentos diciendo que "hay otras personas que hicieron o hacen peor". No sirve disfrazarlos, porque los errores volverán a nuestra mente. Incluso podemos amenizar la situación, ocupar nuestros pensamientos con otras cosas y haciendo obras de caridad, pero la cuestión es que la culpa aún estará allí. La culpa ahogada es como una piedra en el zapato, que nadie ve, pero molesta. Si no la sacamos, continuará hiriéndonos y renegaremos emocional y espiritualmente. Como dice el sabio: "El camino del hombre perverso es torcido y extraño; mas los hechos del limpio son rectos" (Proverbios 21:8). Entonces, resolvamos el tema.

Debemos creer en la promesa de Romanos 8:1 de que somos declarados "no culpables" por causa de Cristo: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". La sangre del Cordero de Dios tiene poder.

Aún hay algo importante por decir: no podemos llevar la culpa que compete a otros. Aunque el llanto y el dolor de Eva sean válidos al ver el resultado cruel del pecado en la vida de sus hijos, ella no podía llevar la culpa que le correspondía a Caín. Caín sabía lo que debía hacer, pero deliberadamente eligió no hacerlo. Quería hacerlo a su manera, de acuerdo con su visión de adoración y sacrificio, y no como Dios había dicho.

Cuando nuestro orgullo se posesiona de nuestros pensamientos, no escuchamos consejos, nos sentimos ofendidos, nos llenamos de rencor hasta que llega el enojo, y se toman actitudes inconsecuentes. Así fue con Caín. Eva podía llorar lamentando una vez más su pasado, pero no podía asumir la culpa de su hijo.

Cada uno responderá individualmente por su salvación. De igual manera, cuando personas cercanas a nosotros se suicidan, cuando somos sobrevivientes a un gran accidente o calamidad mientras que otros mueren, cuando vemos a nuestros padres divorciarse, debemos enfrentar el sentimiento de culpa que podrá venir, pero ese tipo de culpa es infundado. No podemos sentirnos culpables por el comportamiento de otros y por circunstancias imprevistas que no podemos controlar.

Conclusión

Helena, el personaje de nuestra historia de ayer, vivió un drama. Fue traicionada y abandonada por su marido. Ella fue recibida en la casa por sus padres, que la amaban y querían ayudarla a dar vuelta la página y seguir adelante. Helena estaba muy dolida. Su autoestima había caído profundamente, y era difícil encarar el pasado reciente e imaginar un futuro promisorio.

La culpa era algo muy presente. En el primer momento, ese sentimiento vino porque ella recordaba las veces que sus padres la habían alertado sobre el comportamiento de su novio, pero ella no había querido escuchar. Al siguiente momento, se culpó porque entendió que era su forma de ser, su temperamento lo que había obstaculizado la relación y pensaba: "Si fuese más extrovertida, menos tímida, no habría perdido mi empleo, no habría perdido a mi marido".

Helena ejercitó su memoria para recordar su infancia y la manera como fue criada por sus padres y pasó a culparlos por ser como era. Les atribuía toda la responsabilidad sobre su personalidad y la manera de encarar la vida. Cada

día, alimentaba ese pensamiento, transfiriéndoles la culpa por todo lo que había vivido.

Es cierto que nuestra identidad está formada por la manera en la que nuestros padres nos ven y nos tratan, con lo que escuchamos de ellos y como somos educados, pero eso no es todo ni será el único factor determinante. Hay una serie de otros aspectos que influyen nuestro comportamiento, nuestra forma de ser.

Helena se dejó dominar por la ira y, después de descargar toda su amargura del alma sobre sus padres, no había más clima para ella en esa casa.

¿Realmente cree que es posible eliminar el dolor de las consecuencias transfiriendo la culpa a los otros? No. El único camino es transferirla a la cruz, al Cordero de Dios, pero eso solo es posible cuando hay verdadera tristeza por el error y la confesión del pecado.

¿Por casualidad, su corazón está pesado por la culpa? ¿Anda tropezando en la vida y ha llorado cuando nadie está viendo por causa de algo que hizo en el pasado? ¿Se ha negado a reconocer el error y está intentando ahogarlo? No sufra más de esa manera. Mire a Jesús. Usted no necesita rechazar a las personas y a sí mismo si ya hubo confesión y arrepentimiento sincero ante la cruz.

Llamado

Leer Romanos 5:8-10.

Cristo reconquistó para nosotros el derecho a la vida eterna, que perdimos en el Edén y que nos será devuelta o cuando él vuelva por segunda vez. Adán y Eva trajeron la mancha a las páginas de nuestra historia, pero en el Calvario, en Jesús, vino la restauración. No hay razón para no dejar la culpa y continuar matándonos. Si usted piensa que fue demasiado lejos y que no puede ser alcanzado por ese perdón, no caiga en ese engaño del enemigo. Esa es la estrategia que él usa para apartarlo de lo que ha recibido por gracia.

Leer Romanos 8:31-39.

Con una declaración como esa, no tenga duda de que hay esperanza para todo aquel que enfrenta el conflicto causado por la culpa. ¡No espere más! ¡Venga! Acepte el precio pagado por su liberación y viva libre. Si cae y se equivoca una vez más, vuelva con el corazón verdaderamente arrepentido,

reconozca su pecado y una vez más estará libre. Ahora que ya sabe y entendió, ¿cuál será su respuesta? ¿Acepta a Jesús como su Salvador, quien perdona sus pecados, y lo libera de la culpa y lo restaura por completo? (*Usar la tarjeta de llamado*).

NOTAS

[illegible]

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Él tiene el mejor guion

Introducción

¿Alguna vez tuvo el sentimiento o la convicción de que decepcionó a Dios? ¿Cómo podemos tener la seguridad de que obtendremos su ayuda para dar vuelta la página de nuestra vida y comenzar un nuevo capítulo si lo decepcionamos?

Todos los días tenemos la oportunidad de comenzar un nuevo capítulo. Cada día que amanece, cada nueva estación, cada nuevo año, tenemos la oportunidad de recomenzar. Cada tropiezo, error o equivocación, cada vez que perdemos algo o a alguien, debemos tener la noción de que necesitamos dar vuelta la página.

Helena necesitaba dar vuelta la página. Después de la separación del marido, ella volvió a la casa de sus padres. Allí tenía a su lado personas dispuestas a ayudarla a recomenzar, pero, en la búsqueda por entender de quién era la culpa por estar viviendo esa situación, la relación con sus padres sufrió. Helena llegó a la conclusión de que el problema, en verdad, no era el ex-marido, no era su testarudez al elegir a la persona equivocada (aunque había sido alertada), sino que era su manera de ser, y entonces atribuyó la culpa de su manera de ser a sus padres, por la educación que le habían dado.

Un día, se levantó determinada a dar vuelta la página. Fue en busca de un empleo y lo consiguió. Salió de la casa y fue a vivir con una nueva amiga que había conocido en el trabajo, Cida. Esa amiga era muy divertida, activa y mantenía su ánimo arriba, a no ser por un problema: Cida entendía que la vida debía ser vivida al máximo, hoy, aquí, ahora, sin considerar las consecuencias. De a poco, Helena fue asimilando esa idea y comenzó a no tener más temor de hacer lo que siempre había sido orientada por sus padres a no hacer.

Ante ese nuevo razonamiento, la culpa parecía haber sido resuelta. Solo que era una apariencia, porque, aunque estaba en una fase nueva, un nuevo capítulo, ella lo escribía basada en un engaño: "No moriréis; serán abiertos vuestros ojos"; "Necesitas conocer los dos lados de la moneda"; "Tienes que divertirme, la vida es muy corta".

Como Eva, Helena se estaba ilusionando, pero la elección de abandonar los consejos y orientaciones era de ella. Pronto, Dios no formaba parte de su vida, porque lo veía como alguien que limitaba su felicidad con leyes. Para Helena, recomenzar parecía algo divertido, y ella lo haría a su manera, sola, sin los padres y sin Dios. "Libertad plena", pensaba ella. Parecía una buena idea para un nuevo capítulo. Tal vez, podamos reorientar cosas sencillas y cotidianas solos, pero cuando se trata de nuestra vida, de nuestra felicidad, de nuestro futuro, tenemos que repensar esta actitud.

I. Cambio en la dirección errada

Las personas cambian de dirección, reorientan su vida todo el tiempo. La Biblia está repleta de personas que dieron un giro de 180 grados en su vida. Hoy, vamos a inspirarnos en un hombre cuyo recomienzo fue tan evidente que su nombre cambió de 'engañador' (Jacob) a 'príncipe de Dios' (Israel). Pero ¿qué razones tendría él para cambiar de rumbo?

Leer Génesis 25:21-23

Desde el comienzo de su vida, Jacob actuó de manera equivocada. Él había sido elegido desde el vientre materno para ser padre de una gran nación bendecida por Dios y para recibir la bendición de la primogenitura, por medio de la cual se cumpliría la profecía del nacimiento de Jesús. Solo había un problemita: su hermano Esaú había nacido primero. Él era el segundo hijo. Pero él era el elegido. Por la lógica de las leyes judías, la riqueza material y espiritual debería pasar del padre al hijo mayor. Para que Jacob recibiera las bendiciones de la primogenitura tendría que haber una inversión; el mayor tendría que servir al menor, y no lo contrario. Era algo irreal. El que recibía la bendición de la primogenitura debía ser el sacerdote de la familia, debía ser obediente a los mandamientos de Dios, consultar siempre al Señor para todas las cosas.

Isaac declaró que Esaú tenía derecho a la primogenitura. Pero Esaú veía la primogenitura como un peso. Quería seguir su propio corazón, tener la libertad de hacer lo que le gustaba. Para Esaú, el poder, la riqueza y las fiestas eran la felicidad. Jacob, sin embargo, era reflexivo, aplicado y cuidadoso, ocupado en cuidar los rebaños y en labrar la tierra.¹¹

Conociendo el perfil de esos dos jóvenes, no es difícil entender por qué Dios dijo que con Jacob establecería su descendencia. Pero ¿por qué él no nació primero? ¿Por qué el Señor no cambió la situación en el vientre?

Nuestra vida también está llena de incoherencias aparentes. Por ejemplo: ¿Por qué vemos prosperar a una persona inconsecuente y egoísta mientras que una persona buena pierde su empleo? ¿Cómo entender que podemos ser libres y tener paz en Cristo, si vivimos en constante guerra con nuestra inclinación natural? Si ser cristiano es un privilegio, ¿por qué hay tantos que sufren ansiedad y depresión?

Es verdad que Dios podría haber hecho nacer a Jacob primero. Es cierto que a él no le gusta ver a alguien sufrir, ya sea por la pérdida de un empleo, por una separación, por una traición, por alguna injusticia en el mundo o viviendo un cuadro depresivo. El hecho es que nuestro comienzo ya fue defectuoso. ¿Por qué? Como vimos, el comienzo de nuestra historia fue perfecto, pero todo cambió después de la entrada del pecado e iniciamos un capítulo donde nada es justo y perfecto. Podríamos haber nacido en el Paraíso, pero nacimos en una maternidad con los dolores del parto, luchando desde el primer momento por la sobrevivencia, para ser aceptados, amados y valorados.

Para Jacob, la promesa era real, pero no las posibilidades para alcanzarla. Había algo que hacer en su mente, pero ¿quién lo haría? ¿cómo y cuándo? De nada vale cuestionar a Dios, la manera como trabaja y el tiempo designado por él. Debemos entender que Dios ve lo obvio desde la perspectiva de la omnisciencia, que es justa y amorosa, y nosotros lo vemos desde la perspectiva del momento. Elena de White nos informa que “Dios no guía jamás a sus hijos de otro modo que el que ellos mismos escogerían, si desde un principio pudieran ver el desenlace, y discernir la gloria del designio que están cumpliendo como colaboradores de Dios” (*El ministerio de curación*, p. 460).

Muchas veces, Dios permite dificultades y las aparentes incoherencias para que no nos acomodemos, sino que busquemos algo mejor y luchemos por

11. Elena de White, *Historia de los patriarcas y profetas*, p. 175.

eso para tener la conciencia de que necesitamos un cambio de vida, aprendamos a depender de él y a conocerlo mejor. La pregunta que queda es: ¿qué armas usar en esta lucha, en este giro, con quién aliarse?

II. El cambio incorrecto

Elena de White dice: "Día y noche este asunto ocupaba sus pensamientos, hasta que se convirtió en el interés absorbente de su vida. [...] Creía que la promesa respecto a él mismo no se podría cumplir mientras Esaú poseyera la primogenitura; y constantemente estudiaba los medios de obtener la bendición" (*Patriarcas y profetas*, p. 177). Y así, aprovechándose de una oportunidad, Jacob propuso la venta de la primogenitura para iniciar el cambio de su vida. Su hermano hambriento, cansado, desfalleciendo e indiferente, la vendió. Un cambio de rumbo incorrecto.

Amigo, una cosa es que usted tenga un objetivo en la vida y luche por él; otra cosa es que esté obsesionado por él. Para Jacob, el interés en la primogenitura se volvió el tema absorbente de su vida. Se ennegueció por ella. Cuando nuestra mente está absorta en una idea, corremos el riesgo de perder los criterios para lograr lo que deseamos. No sabemos si Jacob imaginaba que su hermano vendería la primogenitura por un plato de lentejas, pero creemos que él estaba atento a cualquier situación, viéndola como una oportunidad para corregir el "error" de su nacimiento. El caso fue así: se vendió la primogenitura, y la transacción entre ellos fue hecha verbalmente. Sin embargo, pasaron muchos años para que se efectuara el giro, según los planes de Jacob.

El padre Isaac, ya anciano, resolvió no demorar más en concederle la bendición a su hijo mayor. Como sabía de la oposición de Rebeca, la madre, y el deseo de Jacob, él decidió darle la bendición a Esaú a escondidas. Sí, ¡a escondidas! Ese era un evento que siempre se transformaba en un momento familiar con derecho a un banquete, e Isaac planeó algo en secreto. Rebeca, sin embargo, adivinó su propósito. Ella sabía que era lo contrario a la voluntad de Dios, y sin lograr convencer a Isaac, optó por el engaño y la mentira. Engañaría a Isaac ya que él estaba prácticamente ciego. ¿Pero será que convencería a Jacob con facilidad? Engañar al padre podría traer maldición en vez de bendición. Pero Jacob cedió. Obtuvo lo que siempre quiso. Sin embargo, también obtuvo intranquilidad y tristeza por su engaño, no solo en los momentos siguientes, sino por mucho tiempo.

El resultado fue triste para Jacob y Rebeca. Jacob, amenazado de muerte por la ira de Esaú, salió de su casa como fugitivo, y Rebeca se separó de su hijo amado para no verlo nunca más. Qué ironía del destino, pero fue el resultado de elegir un cambio de la manera incorrecta. Jacob tenía la bendición paterna, pero no tenía paz. Tenía el derecho a la primogenitura, pero ya no tenía hogar. Cuánta angustia simplemente porque olvidó que Dios es Dios.

No es suficiente tener la conciencia de que necesitamos dar vuelta la página; debemos hacerlo de la manera correcta. Sin duda, el enemigo actuó en la mente de Jacob, porque él sabe que, cuando intentamos cambiar sin Dios, los planes que él tiene para nosotros, que son de paz y no de mal, no se cumplen. Era el interés del enemigo que Jacob fallara, porque así impediría, atrasaría el cumplimiento de la promesa del nacimiento de Jesús como el Rescatador que vendría a través de sus descendientes.

¿Qué necesita cambiar? ¿Qué no salió bien? ¿Sus relaciones están en serias dificultades? ¿Necesita aclarar un malentendido? ¿Necesita cambiar de idea, de visión sobre algún tema? ¿Solucionar un problema? ¿Necesita dar vuelta la página porque perdió algo material o perdió la salud, su sentido de valor? ¿Necesita reciclarse porque perdió la valentía, la alegría, la vitalidad, la tranquilidad? ¿O será que perdió de vista a Dios y necesita reestablecer su relación con él?

Para todos esos aspectos, la paciencia, la perseverancia y la fe tienen que estar presentes. Hoy en día, eso parece complejo. Todo es para ayer. Queremos cambio de vida, soluciones a los problemas y respuestas de Dios tan rápidamente como dar enter en el teclado de la computadora o apretar el botón de conectar y desconectar del celular, o quién sabe, apretar el botón de búsqueda en Google. La impaciencia se ha convertido en una característica común en las personas, y un recommienzo se trabaja sin pensarlo mucho, de la manera que se cree, aunque no sea muy correcta, pero la cuestión es: no hay tiempo que perder, hay que resolver todo ahora.

Pero aquí hay un punto fundamental: ¿qué hacemos con la orden “así dice el Señor”? Usted puede argumentar que en la Biblia no hay una solución para todos los problemas que enfrenta. Y es una realidad. La Biblia no tiene un ejemplo para cada caso, pero tiene los principios que orientan cada situación y que nos ayudan a trabajar cada recommienzo de la manera adecuada, por

los motivos correctos, con las acciones adecuadas. Hay situaciones en las que Dios ya dejó muy claros los principios de vida, de convivencia, de liderazgo; y cambiar acertadamente depende de una actitud coherente con los principios dejados. Si lo hacemos así, no necesitamos huir como Jacob ni buscar otras vías de escape como el trabajo en exceso, las bebidas, la inmoralidad, la vanidad, la paz aparente, etc.

III. El punto del cambio

Leer Génesis 28:10-16

Decepcionado al ver dónde había descendido moral y espiritualmente para lograr lo que deseaba, Jacob se sentía rechazado. La desesperación le oprimía el alma y no se atrevía a orar. Se veía el más indigno de todos los hombres y, aunque no lograra hablar con Dios, la soledad lo llevó a desear su protección como nunca lo había deseado antes. ¿Cómo podría pedir ayuda a quien había ignorado?

Cuando estamos desesperados, con el sentimiento de culpa intensificado por el pecado cometido, por las acciones incorrectas, por los pensamientos indebidos, nos sentimos como basura ambulante, sin coraje de hablar con Dios. Cuando la vergüenza es mayor que la esperanza, la oración parece no tener sentido, y a veces, ni la Palabra de Dios. Pero, el desamparo nos hace desear a alguien totalmente confiable y amable que nos abrace. ¿Dónde encontrarlo? No existe otro sino Dios. En ese momento necesitamos humillarnos, confesar nuestra falta y suplicar perdón como lo hizo Jacob.

Jacob no estaba seguro de que podría ser perdonado y temía haber decepcionado a Dios, de haber manchado la página de su vida de tal manera que no podría ser escuchado o atendido. Cansado del viaje, cansado de sí mismo, de tanto dolor y angustia, se acostó en el suelo con una piedra como almohada. Miró al cielo lleno de estrellas. Dios parecía estar muy lejos de él mientras que el mal estaba cerca. Solo una prueba enviada por Dios podría confirmar el perdón divino. ¿Qué pedir como prueba? Él no lo sabía, solo quería una.

“Señor, dime algo, muéstrame de alguna forma que no te diste por vencido conmigo. De lo contrario, no tendré la seguridad de que puedo cambiar y dar vuelta la página de mi vida”. Entonces Jacob se durmió y soñó.

Cuando estamos sofocados por la angustia, necesitamos encontrar un tiempo para descansar. Para dar vuelta la página y retomar la vida, necesitamos detenernos, humillarnos, confesar y pedir perdón. Aunque todo a nuestro alrededor parezca alejarnos de Dios, debemos creer que la distancia entre Dios y nosotros no es mayor que una oración. La oración es el camino para la liberación. Ella nos acerca a Dios. Es la terapia divina para los afligidos, angustiados y humillados por la vida y por nuestras elecciones.

Después que Jacob oró, la piedra se transformó en almohada. Eso es lo que hace la oración, transforma la naturaleza de la situación. La oración no cambia el asunto en sí, el error no se transforma en acierto, la oración cambia la manera como nos sentimos ante el problema. La oración nos da una nueva perspectiva y la seguridad de que no estamos solos: hay alguien superior a nuestro lado. La oración en sí no tiene el poder instantáneo de transformar o cambiar el problema, pero es el único medio que autoriza a Dios a usar su poder para transformarnos y cambiar lo que sea necesario para dar vuelta la página y escribir nuestra historia.

¿Está sin fuerzas para orar? Expresé esto al Señor y ya estará abriéndole su corazón. ¡Eso es orar! ¿Está necesitando una prueba de que él lo escucha, de que fue perdonado? Pídasela al Señor, y entonces, descanse y espere.

Jacob necesitó una prueba y Dios le dio un sueño. En el sueño, vio una escalera brillante cuya base tocaba la tierra y su cúspide llegaba al cielo. En ella subían y descendían los ángeles y en la cima estaba el Señor. En esa visión se oyó la voz de Dios confirmando la promesa hecha a Abraham y extendiéndola a Jacob, así como también la seguridad de que Dios estaría con él todo el tiempo.

No sé cuáles son las pruebas que usted necesita. Pero si realmente es algo importante para dar vuelta una página en su vida espiritual, Dios lo escuchará. Pero primero usted necesita comprender lo que fue revelado en la escalera de Jacob: la revelación esencial de que Jesús es el camino para cambiar. Él es quien conecta al ser humano en su debilidad y desamparo a la fuente del poder infinito. No es posible cambiar sin Jesús. No hay un cambio sin entrega y sin oración. Hoy él quiere decirle lo que le dijo a Jacob:

Leer Génesis 28:13-15

IV. Recomienzo divino

Cuando hacemos la entrega, damos la oportunidad para el cambio, ya no el nuestro, sino el divino. Al día siguiente, Jacob se levantó y, con gratitud en el corazón, hizo un voto al Señor.

Leer Génesis 28:20-22

¿Será que usted no está viendo los beneficios que Dios le concede? Normalmente, cuando nuestro corazón está dirigido hacia nosotros mismos, no podemos ver a Dios. Si nos enfocamos en nuestra autosuficiencia o en nuestra ineficiencia, si vivimos recordando las realizaciones personales o insistimos en hablar sobre los muchos problemas, no veremos al Señor, porque esas cosas son impedimentos para reconocer sus beneficios.

Después de ese reconocimiento, Jacob siguió en busca del cambio basado en los principios de Dios. La continuación de su historia muestra que cambiar, crecer espiritualmente, no nos aparta de problemas e injusticias, sino que nos hace fuertes para resistir al mal, soportar con fe en la esperanza de las promesas.

Jacob trabajó veinte años para su suegro. En ese tiempo, sintió en la piel qué es ser engañado y tratado injustamente, pero se mantuvo fiel a los principios. Dios lo prosperó mucho. Labán y sus siervos se incomodaron con su éxito. Jacob tenía que dejar el lugar, pero el temor de encontrarse con Esaú era muy grande.

¿Ya notó, amigo, cómo buscamos rutas alternativas, soportamos cosas que nos lastiman, todo porque tenemos miedo de enfrentar la verdad o las consecuencias de la verdad? Jacob le tenía miedo a su hermano Esaú. Por eso soportaba los enfrentamientos con Labán y permanecía allí con él. Por otro lado, él también soportaba todos esos males como si los mereciera, como castigo por todo su error.

El camino al cambio puede verse trabado no por falta del perdón de Dios, sino por culpa de nosotros mismos. Queremos el perdón, pero dudamos de haber sido perdonados y no nos perdonamos. Queremos un cambio, pero no queremos enfrentar lo que nos atormenta. Entonces, viene la pregunta: ¿qué hacer con el pasado? El pasado está grabado, no tenemos como removerlo, pero puede servirnos de alerta contra nuevos errores y podemos reinterpretarlo, no en el sentido de encontrar justificaciones, sino en mostrar como la gracia de Dios nos rescató.

Siguiendo su camino, el patriarca se sintió inseguro, porque no sabía cómo encontraría a Esaú y temía por la vida de sus queridos. Enviando a sus siervos y su familia al frente, en dirección a la tierra de sus padres, Jacob permaneció en el valle de Jaboc. Ansiaba estar a solas con Dios. Una vez más necesitaba la seguridad del perdón y la confirmación de la presencia de Dios.

En la oscuridad de la noche sintió una mano fuerte sobre sus hombros. Pensando que fuera un enemigo, luchó por su vida. No sería ahora en el trayecto final de su regreso que rendiría. Jacob luchó hasta el amanecer, cuando su adversario le tocó el tendón en el encaje del muslo e instantáneamente quedó cojeando. En ese momento, entendió que no luchaba con un hombre común, sino con Cristo, el "Ángel del pacto". Jacob estaba cojeando, sufría mucho dolor, pero no soltó al ángel y le suplicó una bendición, diciendo: "No te dejaré, si no me bendices" (Génesis 32:26).

Conclusión

Hay algunas lecciones que debemos aprender de esa experiencia de Jacob en el valle de Jaboc. Si deseamos dar vuelta la página y tener éxito, Jacob nos enseña que:

1º Dar vuelta la página exige confesión del pecado: Eso requiere la valentía de mirar hacia dentro de uno mismo para descubrir quiénes somos de verdad. Necesitamos reconocer el pecado por su nombre y decirle a Dios que necesitamos perdón y que deseamos ser transformados.

2º Dar vuelta la página requiere lucha y perseverancia: Jacob luchó toda la noche. Ni el dolor de su muslo pudo frenar o impedir que Jacob recibiera su bendición. ¿Qué le impide ser bendecido y victorioso? ¿Qué le ha hecho rendirse de la lucha? ¿Qué le ha robado su perseverancia para dar un giro en su vida, especialmente en su vida espiritual? ¿Vale la pena retener lo que está impidiendo ese giro?

3º Dar vuelta la página demanda paciencia y esperanza: La lucha de Jacob con el ángel del Señor se extendió durante toda la noche. La noche es un tiempo de oscuridad, de dificultad. La adversidad, la lucha, puede durar toda una noche, pero al amanecer vendrá la bendición del Señor. Tenga paciencia y persevere "Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría" (Salmo 30:5).

4º Dar vuelta la página requiere aceptar el toque de Dios: En la lucha, Jacob fue herido físicamente, cuando el Señor tocó su cuerpo (muslo) y moralmente, cuando el Señor tocó su carácter, cambiando, inclusive, su nombre al de Israel. El débil Jacob se volvió el poderoso Israel, porque su nombre también puede traducirse como "el que lucha con Dios y vence". Hasta ese momento él era Jacob, el que se aferra al calcañar. Pero Dios vino para transformarlo en Israel, el que tiene las promesas eternas de Dios, el habitante de Canaán. Allí terminaba la historia de un suplantador, y comenzaba la vida del padre de una gran nación.

Dios nos llama a un cambio. No sé dónde se encuentra usted en este momento: si llegó a la conclusión de que tuvo un comienzo defectuoso, si está intentando arreglar las cosas a su manera, si está viviendo un período de huida y espera, o si está pasando por el valle de Jaboc. Una cosa sé: Dios quiere cambiar su historia, inclusive el significado de su nombre. Pero, para eso, él necesita de su permiso. Lo invito a clamar como Jacob y decir: "Señor no te dejaré si no me bendices. No te dejaré mientras no sienta tu perdón. No te dejaré mientras no sepa lo que quieres que haga. No te dejaré mientras no sienta que todo está en platos limpios. No te dejaré mientras no transformes mi vida".

"¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?"(Lucas 18:7, 8)" (*Patriarcas y profetas*, p. 179).

Llamado

Usted puede elegir nacer de nuevo y entregarle su vida a Dios por medio del bautismo. Clame, Dios hará el cambio en su vida. (*Usar la tarjeta de llamado*).

NOTAS



DÉ VUELTA LA PÁGINA

El cambia las circunstancias

Introducción

Existen miles de personas que creen que todos tienen un destino trazado y que la vida nos pone en situaciones para que, lo que fue predeterminado realmente suceda. En función de esa creencia, muchos consultan los oráculos y cosas similares para saber qué les traerá la vida. Pero al final, ¿tenemos o no tenemos un destino? Lo que nos sucede, ¿está predestinado por Dios?

Leer Efesios 1:5 y 1 Tesalonicenses 5:9

En esos textos vemos que somos destinados por Dios a ser sus hijos y a recibir la salvación, pero eso depende de si elegimos y aceptamos a Jesús. La palabra elegir tiene un papel esencial y no solo se refiere a la salvación, sino también a todas las áreas de nuestra vida. Podemos decir, con seguridad, que nuestro destino está relacionado a las elecciones que hacemos, desde las cosas más sencillas hasta las más complejas.

Elegir significa seleccionar, escoger, preferir a alguien o algo para un fin.¹²

Cada día, usted elige qué vestir, qué comer y qué pensar. Además, usted ejerce su poder de elegir su profesión, su compañero de vida y muchas cosas. Pero nuestras elecciones no se limitan a cosas, sino en especial a elegir pensamientos y actitudes, y, por medio de ellos construimos el carácter, y nuestro carácter determina nuestro futuro.

¿Qué le hace a usted elegir entre esto y aquello, entre una actitud y otra? Es su voluntad. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir.¹³

¹². <https://www.infopedia.pt/dicionarios/lingua-portuguesa/escolha>

¹³. Elena de White, *Mensajes para los Jóvenes*, p. 104.

Hay algo importante sobre la voluntad que necesitamos saber: cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios en el Jardín del Edén, la voluntad humana fue entregada al dominio de Satanás; y desde entonces, él ha estado obrando en nuestros deseos, conduciéndonos a hacer malas elecciones que nos lleven a la ruina y a manchar más y más las páginas de nuestra vida.¹⁴ Pero no se desespere, amigo. La buena noticia es que fuimos predestinados a la salvación y a ser hijos de Dios por medio de Cristo Jesús. El sacrificio que Jesús hizo le da el derecho de decirle: *"Entregaos a mí; dadme esa voluntad; quitadla del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces podré obrar en vosotros para querer y hacer mi beneplácito"*.¹⁵

Entregarle la voluntad a Dios es algo seguro, pues si estamos dispuestos a oír y obedecer sus recomendaciones, seremos más asertivos en todo. El problema es creer que, al ser sumisos a su voluntad, nuestro camino será sin espinas y tranquilo.

Hoy recordaremos la historia de José, un joven que amaba a Dios, y por eso podríamos pensar que las páginas de su vida registrarían solo momentos perfectos, pero no fue así. No por su cuenta, sino incluso por las elecciones de otras personas y por las circunstancias adversas que se presentaron en su vida.

I. Las injusticias y adversidades vienen para todos

José era hijo de la vejez de Jacob y de la esposa que él amaba y, por eso, se le concedieron más privilegios. Esa realidad produjo mucho descontento a sus diez hermanos.

Leer Génesis 37:3-4

Ayer vimos cómo Jacob fue bendecido por Dios. Pero él no actuó de manera adecuada en todo momento, porque hizo elecciones motivadas por sus sentimientos, y una de ellas fue manifestar la preferencia por José, lo que generó discordia y competencias en su familia.

Hay una frase expresada por varios pensadores que dice: "Haga lo que le indica su corazón". ¿Será así? El concepto figurativo más popular para la palabra corazón está vinculado a los sentimientos y a la voluntad del ser humano. En ese caso, podríamos reescribir la frase así: "Nunca haga todo lo que su corazón le indique, porque más tarde podrá sufrir consecuencias" (Luciano López).

¹⁴. Elena de White, *Mente Carácter y Personalidad*, t. 2, p. 712.

¹⁵. Elena de White, *Mente Carácter y Personalidad*, t. 2, p. 713.

¿En cuál de ellas cree usted? ¿En cuál de esas frases ha afirmado su vida? Si consideramos que nuestra voluntad está sometida temporariamente a la influencia de Satanás, entonces, seguir nuestra voluntad y sentimientos puede ser un riesgo muy grande.

Como Jacob amaba más a José, su voluntad era concederle privilegios mayores. Algunos privilegios fueron realmente concedidos, por ejemplo: fue librado de servicios pesados, recibió una ropa especial por parte del padre, tenía su constante atención, aprobación y protección. Los hermanos de José, tomados por sentimientos que no eran buenos, tuvieron el deseo de poner un punto final a la historia de José y comenzaron a planear su ejecución. Ellos entendían que, al eliminarlo, darían vuelta la página de sus vidas como hijos relegados a segundo plano y entonces serían más valorados en una fase sin conflictos. Amigo, eliminar a alguien que no nos gusta no aparta el problema del odio, solo lo esconde por algún tiempo.

Sucede que el disgusto de los hermanos de José crecía por otra cuestión: ellos envidiaban su carácter. José era obediente, guardaba en su corazón todo lo que su padre decía, estaba lleno de simpatía y temía a Dios. Los hermanos se molestaban cuando José, de manera bondadosa, les pedía que actuaran diferente, cuando los veía teniendo malas actitudes.¹⁶

II. Odiar es una elección

Amigos, un error no debe justificar otro. Aunque Jacob se equivocó al preferir a un hijo, y eso es algo que jamás debemos permitir que suceda si somos padres, los otros hijos de Jacob eligieron odiar y maldecir.

El odio puede nacer cuando constantemente recibimos provocaciones, cuando nos sentimos indignados y somos tratados injustamente. Lo podemos aprender a través de valores culturales y prejuicios, pero es alimentado en el corazón a medida que damos lugar a pensamientos negativos con relación a una persona, a nosotros mismos y a los que están involucrados en una circunstancia que entendemos nos perjudica. El odio se fortalece por la envidia, por el orgullo y por el egoísmo. Si usted está sintiendo odio por alguien, ¿ha podido identificar el motivo real? Si amar no nos libra de problemas, ¿qué decir de odiar y actuar con odio? No se engañe imaginando que las dificultades vendrán solo para el "objeto" de su odio. También lo afectarán a usted.

16. Elena de White, *Mente Carácter y Personalidad*, t. 2, p. 713.

José era odiado por lo que era, por lo que hacía, por ser quien sus hermanos no podían ni querían ser. Lo odiaban por ser un buen hijo, un buen hermano, alguien fiel a Dios. Si evaluamos bien, llegaremos a la conclusión de que el odio podría estar presente en la vida de José por todo lo que oyó, por el prejuicio que sufrió y por todo lo que sus hermanos hicieron con él, pero eligió no odiar. Y usted, ¿qué ha elegido? ¿Amar u odiar? Tal vez, usted argumente en su corazón: “Ah, mi situación es mucho peor. Yo no tuve ni tengo una vida fácil. Mi vida es de constante lucha e injusticias”. Amigo, la historia de José no termina aquí. Lo peor todavía está por venir.

III. Caminos para superar las adversidades

El plan para matar a José no continuó, pero ellos lo vendieron como esclavo a un grupo de mercaderes que iban a Egipto. Encadenado y caminando por el desierto con otros esclavos, comenzó un nuevo capítulo, lleno de inseguridad por lo desconocido y muy diferente a lo que había soñado. ¿La vida no ha sido la que le gustaría tener? ¿Sucedieron cosas desagradables y adversas? ¿Cómo enfrenta esos momentos?

a. Controle sus pensamientos:

Amigo, no podemos controlar sus circunstancias y la mayoría de las veces no tenemos cómo cambiarlas, pero podemos controlar nuestros pensamientos. Podemos elegir como pasar por esos momentos, y eso determinará nuestra salud física, emocional y espiritual.

b. No se entregue a la autocompasión y la ira:

Tal vez, José le haya preguntado a Dios: “Señor, ¿dónde estás? ¿Por qué permitiste que sucediera eso conmigo?” José debe haber llorado mucho, pero no se entregó. Llore, amigo. Llorar hace bien para aliviar el dolor, sea cual fuera, pero permita que su llanto también lave y limpie sus pensamientos de toda ira y autoconmiseración. La autocompasión no lo deja tener esperanza. Solo lo entierra en el desierto del miedo, la incapacidad y la soledad. Por otro lado, la ira lo lleva al calor de las emociones y quema su paz interior.

c. Desarrolle la resiliencia:

En Egipto, José fue a parar a la casa del comandante Potifar, que pronto observó su potencial y sus habilidades y lo puso como mayordomo de todo lo que poseía. El problema es que la mujer de Potifar quedó incluida como

alguien que también debería estar bajo los cuidados de José. Ella trató de seducirlo, pero él eligió no pecar contra Dios y su patrón. Sintiéndose rechazada y con el orgullo herido, la mujer de Potifar le mintió a su marido sobre el caso diciendo que José la había tomado por la fuerza. En fin, él fue a parar a la cárcel. ¿Cómo fue eso? Cuando José pensaba que su suerte estaba cambiando apareció una nueva tragedia.

¿Ha vivido un drama parecido en que las cosas parecían mejorar y llegó una noticia mala o apareció una injusticia, traición o enfermedad? En momentos como esos, ¿usted se enoja con el mundo, con Dios y consigo mismo? ¿Usted se da por vencido o levanta la cabeza y persevera, comprendiendo que la esperanza nunca muere? Amigo, no languidezca cuando su casa se derrumba. Mantener la esperanza y la perseverancia es una característica de las personas resilientes, y todos podemos desarrollar la resiliencia. Para eso debemos aprender a:

- Ser más flexibles y a adaptarnos.
- Cambiar el pensamiento de siempre encontrar a un culpable y hacerse la víctima.
- Enfocar más la solución que el problema.
- Buscar apoyo en personas amigas.
- Mantener el propósito de vida siempre en mente.
- Mantener hábitos saludables.

Uno de los puntos esenciales, reconocido por los que estudian el comportamiento humano, es que nuestra creencia espiritual es un componente fuerte para aprender a ser resilientes.¹⁷ Posiblemente ese haya sido uno de los secretos de José para poder enfrentar un drama más en ese capítulo de injusticias de su vida. José continuó amando y confiando, en vez de odiar a Potifar, odiar a Egipto, odiar a Dios.

d. Mantenga los valores del amor y del perdón:

En la prisión, José pronto fue beneficiado por su buen comportamiento, llegando a ser el ayudante de carcelero. Ayudó al copero y al panadero del rey, entonces presos, interpretando los sueños que habían tenido. Exactamente como interpretó, sucedió: el panadero fue muerto, el copero volvió a su puesto. Pero, por desgracia, el copero se olvidó de José en la prisión.

¹⁷. <https://www.vittude.com/blog/resiliencia/>

José podría haber pensado: “¿De qué me vale ser bueno con los demás en sus necesidades si, en el momento en el que los necesito ellos desaparecen?” ¿Se ha decepcionado con personas que recibieron lo mejor de usted, pero olvidaron su generosidad? Nuestros sentimientos en esos momentos son probados. Queremos recriminarnos, además de maldecir a otro. Pero, cuando entendemos cuánto nos ama Dios y cuán ingratos somos por todo lo que él hace, logramos perdonar y remediar la actitud ingrata de quien no retribuyó con bondad las bendiciones que generosamente donamos.

Elegir ser bondadosos, independientemente de lo que recibimos a cambio, es saludable. El americano Allan Luks escribió un libro sobre el tema: *“El poder curativo de hacer el bien: los beneficios espirituales a la salud por ayudar a otros”*. Él concluyó que quien hace una buena acción reduce sus niveles de estrés y posee mayor equilibrio emocional. Aquí, vemos una razón más de la fuerza de José para superar las adversidades: mantenía la fe en Dios y la confianza en sí mismo. Él escogió perdonar en vez de odiar. La vida de sus hermanos era un libro abierto para la ira; él conocía muy bien el camino del odio y lo que significa escribir la historia con la tinta del rencor.

Pasaron tres años hasta que el copero recordó a José, y habló sobre él cuando el rey estaba atribulado por un sueño terrible. José fue llevado a la presencia del Faraón, quién al oírlo, lo reconoció como el dirigido por los ‘dioses’, porque no encontraba en ningún otro hombre a alguien con tanta sabiduría y discernimiento. Resultado: José fue transformado de prisionero en gobernador de Egipto y comenzó un nuevo capítulo en su vida, con el cambio más completo en las circunstancias.

IV. Dios no nos abandona en la adversidad

Leer Romanos 8:38

Dios trabaja en favor de los que lo aman. El enemigo puede controlar la voluntad de personas para que nos hagan mal. También puede obrar para que vivamos circunstancias desafiantes y tristes. Pero, ese texto nos dice que el Señor trabaja en favor de quienes lo aman.

Dios no podía intervenir en la elección de los hermanos de José porque su voluntad no estaba sometida a la voluntad de Dios. Pero, cuando permitimos que Jesús dirija nuestra voluntad y nos mantenemos fieles a él, comienzan a suceder milagros. Él cambia nuestra manera de encarar las adversidades. Él puede cambiar el rumbo de la situación. Él actúa para que lo que produce tristeza se convierta en algo positivo y contribuya a los propósitos de nuestra vida, sobre todo para nuestra salvación. Podemos observar en la historia de José que:

1. Dios intervino para que la sobreprotección que recibía José en la figura de su padre fuera transformada al confiar en él, como un Dios presente que se preocupaba y cuidaba de él.
2. Dios actuó desarrollando la capacidad observadora de José, de vigilar a sus hermanos y los negocios de su padre, en una capacidad para supervisar y administrar.
3. Dios influenció a dos de los hermanos de José para impedir la muerte de él y usó su partida a Egipto, como esclavo, como una bendición futura, evitando el hambre y la muerte de miles de personas.
4. Dios ayudó a José a depender de él y no lo dejó ir solo a Egipto. Envío ángeles para que prepararan el camino para que fuera llevado a la casa de Potifar.
5. Dios le concedió entendimiento a José en todas las cosas y lo hizo prosperar y recibir el favor de su patrón.
6. Dios fortaleció a José para que resistiera la tentación, porque José ya había decidido en su corazón vivir los principios divinos.
7. Dios abrió los ojos del carcelero para que tuviera simpatía por José y, de esa forma, José recibiera ánimo.

8. Dios obró revelando a José la interpretación de los sueños del copero y del panadero.
9. Dios actuó haciendo que el Faraón tuviera un sueño que nadie pudo interpretar y avivó la memoria del copero, quien se acordó de José en la cárcel.
10. Dios dio la interpretación del sueño de Faraón a José.
11. Dios trabajó para que José madurara, y por medio de todas las adversidades probó su fe y su carácter. José fue encontrado digno de ser honrado por Dios y por el rey de Egipto.
12. Dios cambió las circunstancias de la vida de José, le dio posición, esposa, hijos y la alegría de volver a ver a su padre y hermanos, trayéndolos a vivir a Egipto, a su lado.

El Dios que José siempre eligió no lo desamparó. Transformó el infortunio de José en bendiciones. Dios hizo algo bueno con las cosas malas. Él planeó usar esos acontecimientos para hacer crecer la confianza de José, para alimentar y salvar al mundo del hambre, y para atender a su propia familia, cuyos descendientes formarían la gran nación de Israel.

Conclusión

Es interesante cómo el enemigo logra alterar la visión de los hechos con la idea de la predestinación. Una de las frases más comunes usadas por las personas es: "Dios lo quiso así". Pero Dios no predetermina todo lo que sucede. Por eso, culpar al "destino" por todas las cosas no tiene nada que ver con la voluntad divina. Después de todo, todos vivimos el libre albedrío.

Volvamos a la historia de Helena. Dios no quería que Helena fuera traicionada y actuaba constantemente por medio de los ángeles, del Espíritu Santo y por medio de personas buenas para que su exmarido reconsiderara su comportamiento.

¿Dios no tenía poder para transformar a su marido? Claro que sí. Pero el poder del Señor está limitado por la voluntad humana. Dios solo puede actuar cuando le damos autorización para hacerlo. El exmarido de Helena eligió no escuchar las invitaciones de Dios, y el dolor vino sin compasión ni piedad.

En busca de un nuevo capítulo en su vida, Helena salió de la casa de sus padres como José, pero, a diferencia de él, eligió dejar a un lado los consejos

y orientaciones recibidas. Al contrario de José, quien buscó a Dios como su roca en la adversidad, Helena prefirió ver a Dios como a alguien muy lejano e insensible.

José vivió en una condición social de esclavo, pero moral y espiritualmente fue libre, porque sometía su voluntad a los principios de Dios que había aprendido con sus padres. Helena vivió una vida social libre para todo, pero moral y espiritualmente vivió como una esclava de sus deseos y sentimientos, algunos nunca experimentados.

Mientras ese capítulo se escribía en la vida de Helena, otro se escribía en el libro de sus padres. Un capítulo marcado por el dolor de ver a su hija abandonar lo que le habían enseñado y orientado, marcado por la injusticia de ser acusados por el desastre sentimental de la hija y marcado por la ingratitud de ver a su hija salir de su casa, dejándolos a un lado. Sin embargo, un capítulo que en medio de las lágrimas fue escrito con mucho amor, perdón y confianza en Dios. Como José, quien sufrió circunstancias adversas no elegidas por ellos, sus padres decidieron seguir confiando en Dios y se apoyaron en una promesa importante que también sirve para usted que en este momento pasa por una desilusión o por circunstancias crueles.

Llamado

Leer 1 Corintios 10:13

Esa promesa es real para todos los que, como José, eligen confiar en el Señor y andar en sus caminos. Tenga la seguridad de que, como ya vimos en Romanos 8:28, él es poderoso para transformar males en bien, de manera que "todas las cosas" ayuden para nuestro bien.

No se entregue, no elija llorar su condición, rebelándose o cediendo a la presión y a la autoconmiseración, pues eso afectará su vida y la vida de otros negativamente. Jesús sabe lo que significa ser bueno y sufrir. Él comprende los sentimientos de injusticia, ingratitud y falta de amor. Pero él nos dice en Juan 16:33 "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo". ¡Nunca se rinda! Luche al lado de Dios, y usted será vencedor. Entréguele su voluntad a él, y como leemos en Santiago 4:7: *"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros"*.

¿Qué le parece si dice en este momento “Señor, dame la fuerza de José”? No importa si usted en algún momento de su vida hizo elecciones incorrectas. Todo nuevo día es una nueva oportunidad que el Señor le concede para dar pasos en la dirección correcta y mantener el único destino que el Cielo trazó para usted: ser hijo de Dios y recibir la salvación.

[illegible]

DÉ VUELTA LA PÁGINA



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Él perdona su pasado

Introducción

La Biblia menciona a una mujer que está registrada en todos los evangelios. Esa mujer aparece en algunos momentos muy especiales de la vida de Jesús. Alguien que deseaba reescribir su historia y encontrar liberación, perdón y valoración, pero no sabía cómo.

¿Y quién de nosotros no desea esas bendiciones? ¿Quién no cometió en su vida errores que nunca desearía haber practicado? ¿Quién no se sintió, de alguna manera, aprisionado por una situación, un hábito, adicción o comportamiento que le gustaría abandonar? ¿Quién no fue lastimado, decepcionado por actitudes o palabras? ¿Quién no sintió rechazo o fue desvalorizado por lo que hizo, dejó de hacer, o simplemente por lo que es? Si usted pasó o pasa por una de esas cuestiones, usted necesita escuchar esta historia.

María, ese nombre es bien común para todos nosotros. En el Nuevo Testamento, encontramos algunas mujeres con ese nombre, siendo las más mencionadas María, la madre de Jesús, y María Magdalena. Ambas favorecidas por la presencia del Maestro en sus vidas, pero con historias muy contrastantes. De las dos Marías, María Magdalena fue quien experimentó una restauración de vida fantástica, dando vuelta la página a un nuevo capítulo que describe una vida nueva y merece, incluso, ser escrita con un nuevo color de tinta. ¿Quién era esa mujer?

I. Quién era María Magdalena y quiénes somos nosotros

Leer Lucas 8:1, 2

María vivía en Magdala, por eso se la conoce como María de Magdala o María Magdalena. Magdala era una ciudad considerada próspera en la región oeste

de Galilea. Aunque vivía en una ciudad próspera, esa no era la condición de María. Por el contrario, parece que ella no tenía perspectivas, iba de mal en peor. Su vida estaba marcada por escenas de placer mezcladas con un tremendo dolor, lo que hacía que su historia oscilara entre el drama y el terror. En una pequeña biografía, podemos leer: “De quien habían salido siete demonios”.¹⁸

Ella también es reconocida como la mujer sorprendida en adulterio. Aunque la Biblia no identifique esos personajes como la misma persona, podemos considerarla como la misma mujer, porque una vida inmoral con frecuencia puede llevar a la posesión demoníaca.

María Magdalena era una mujer pecadora, destructora de relaciones, y por esa elección de vida, era despreciada por la sociedad y rechazada por los amigos y familiares, a pesar de que muchos habían sacado ventaja de su condición y de su cuerpo. Ella quería algo mejor, pero no lograba salir de esa vida. Cada intento para escribir una nueva historia era una frustración. Le hubiera gustado librarse de deseos y comportamientos que la esclavizaban, pero no lograba obtener fuerzas por sí misma y parece que encontraba más manos dispuestas a arrojarle piedras que a ayudarla a levantarse. Muchas de esas personas eran coadyuvantes en su biografía, aparentemente ocultas, pero totalmente culpables por rasgar las páginas de la historia de esa mujer.

Nosotros nos identificamos con María, tal vez no por el mismo tipo de pecado, sino porque sufrimos cuando nos sentimos aprisionados por hábitos que impiden una vida mejor y porque tenemos una fuerza de voluntad pequeña para vencerlos. ¿Por qué cambiar es tan difícil? La Biblia responde:

Leer Romanos 3:23

El pecado es el virus más poderoso y devastador que todos traemos. Como pecadores, nuestra tendencia es hacia el mal. Todos tenemos algunos “demonios” (maldades), algunas actitudes y sentimientos que no son buenos. Hasta intentamos clasificarlos para no sentirnos tan mal. Al final, dependiendo del tipo o nivel de nuestro error, podemos sentirnos mejores o menos culpables, porque siempre encontraremos a alguien que está involucrado en errores mucho peores.

El hecho es que no importa qué tipo de problema o error enfrentamos. No importa si es más o menos despreciable, si las personas con quienes convivimos

¹⁸. Lucas 8:2

lo notan o si solo lo conocemos nosotros. Nuestros errores siempre nos atormentan, nos aprisionan, nos desvalorizan y manchan nuestra biografía. ¿Qué hacen las personas cuando se sienten sin salida?

- Algunas culpan a otros o a las circunstancias por su situación.
- Algunas intentan librarse de las consecuencias de sus errores huyendo, engañando, mintiendo, y al final crean otros problemas.
- Otras fingen que está todo bien.
- Otras intentan librarse de sí mismas, porque se sienten débiles, imposibilitadas por no soportar un cambio.
- Algunas se acostumbran tanto que caen en el error fatal de creer que está todo bien mientras viven en el error.

Tal vez, como María Magdalena, usted ya haya caído en boca de todos y haya perdido la confianza de las personas que con frecuencia lo/la acusan por lo que hizo o dejó de hacer. Y no hay como pelear por eso. Tampoco sirve decir que la vida es suya y usted hace lo que quiere, porque todo error tiene consecuencias, no solo para el ahora, sino para el futuro, con el gran riesgo de perder la vida eterna que Dios da por medio de la muerte de Jesús en la cruz. ¿Qué hacer? ¿Hay una salida?

II. El camino para el cambio

Leer Mateo 11:28-30

El ser humano puede huir y negar que Jesús es la salida, pero no tiene como escapar de la necesidad de Dios y de tener un encuentro con él. ¿Por qué? Porque tenemos sus huellas digitales en nuestro ADN, y negarlo o rechazarlo como Salvador es negar la posibilidad de sanidad para nuestras enfermedades, la peor de las cuales es el pecado.

Leer Lucas 4:17-19

En fin, si pudiéramos resumir ese texto, podríamos decir que él vino para ayudar a todo aquel que desea dar vuelta la página y cambiar el rumbo de su historia de desilusión y dolor.

Amigo, por más que determinado tipo de error, problema o comportamiento requiera el apoyo profesional de un psicólogo o terapeuta, nadie, por mejor que sea y por mejores técnicas que posea, tendrá poder para proporcionar

la verdadera liberación, la paz de espíritu y una vida realmente nueva, como Cristo Jesús es capaz de dar. Debemos buscar ayuda de profesionales bien calificados, pero ellos también son limitados, porque también son pecadores y necesitan que sus vidas sean transformadas.

En cada ser humano existe la noción de lo correcto y lo incorrecto. Todos tenemos consciencia cuando nos equivocamos o cuando nuestras intenciones no son buenas. Así como un niño necesita saber que continúa siendo amado por sus padres después de cometer un error, nosotros también necesitamos saber, bien dentro de nuestra alma, que continuamos siendo aceptados y amados, a pesar de nuestros errores. Dios sabe nuestra necesidad. Por eso, él dice:

Leer Mateo 11:28

El salmista David cometió errores y algunos bien intencionales, como el adulterio y el asesinato de alguien para intentar esconder su pecado. Intentó negar el problema, hizo como si todo estuviera bien, pero el conflicto interior estaba allí. David descubrió que la solución estaba en tener un nuevo encuentro con Dios; y el Señor reconstruyó su vida, lo ayudó a dar vuelta la página para una nueva fase, y por eso expresó las palabras del Salmo 103:3 “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias”.

Jesús sabe que necesitamos curación. Él sabía que María Magdalena también la necesitaba y estaba allí para encontrarla y ayudarla en la reconstrucción de su biografía. Ella no negó su pecado. Los acusadores estaban allí, y Jesús hizo que cada uno notara sus pecados. Aunque conscientes de sus errores, ellos no los confesaron ni vinieron a Jesús como aquel que podría darles la victoria sobre sus tendencias heredadas o cultivadas. Sin embargo, a aquella mujer Jesús le dijo:

Leer Juan 8:10, 11

Esas son las palabras de aceptación que todo pecador necesita. Es la seguridad de que cada día tenemos una nueva oportunidad y que podemos dar vuelta la página para un capítulo de victorias. Necesitamos también esa mirada de compasión, esa mano extendida para levantarnos y recibirnos, como dice: “... Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isa. 41:10).

III. Qué hace el encuentro con Cristo en nuestra historia

Nadie, absolutamente nadie que haya tenido un encuentro con Cristo permanece de la misma manera. Obviamente, ese no es un encuentro común, sino un encuentro donde hay verdadera rendición. Cuando permitimos esa rendición, ocurren algunas restauraciones.

1º - Nuestra estructura emocional y nuestro sentimiento de valor son restaurados.

El amor de Dios rompe las barreras interiores y fortalece nuestra estructura emocional. Cuando confesamos nuestros errores y sabemos que fuimos perdonados por Dios, entendemos que él nos acepta y que somos amados por él de manera incondicional. Eso cambia nuestro sentimiento de valor, y no importa lo que otros digan o como nos miren, no nos dejamos llevar por eso.

Aunque usted pueda tener consciencia de sus errores y pecados cometidos, puede levantar la cabeza porque sabe que tiene una nueva perspectiva de la vida. La reconstrucción de una vida comienza primero al cambiar los trapos, el tejido sucio y rasgado que hay en nuestro interior, para después cambiar el exterior. Un capítulo nuevo que aborde una fase nueva de la vida no ocurrirá si el cambio de la mente, de la mirada o del mundo no se realiza. Esa restauración interior puede procesarse en varios momentos, y aquí es necesario tener paciencia. Eso no sucede de la noche a la mañana porque, posiblemente, no soportaríamos un cambio súbito y porque necesitamos tiempo para asimilar nuestra condición, necesidad y reconocer dónde está la solución.

2º - Nuestra imagen social es restaurada.

El Señor sabe que somos seres sociales y que nuestra felicidad también está conectada a las relaciones que tenemos. Cuando cometemos errores, perdemos la confianza de los otros, y eso también produce frustración. Somos marcados, rotulados por lo que hacemos. Es como si las personas abrieran un libro siempre en la misma página, leyera siempre el mismo párrafo y no comprendieran nada más en nuestra historia, solo el borrón terrible que cometimos. Ese era el caso de María, y ella necesitaba ser restaurada socialmente. En Lucas 7:36-50 encontramos uno de esos momentos.

María y otras mujeres estaban ayudando y participando de una cena con varias personas donde Jesús estaba presente. En aquella época, las mujeres no comían en el mismo ambiente que los hombres. Pero, impulsada por una

gratitud desbordante por la nueva identidad que se formaba dentro de ella, María entró en ese salón para manifestar toda su gratitud. Al entrar, las personas la reconocieron como la mujer adúltera. Pero ella ignoró las miradas fulminantes y las palabras de recriminación para derramar el perfume más caro que había sobre la cabeza y los pies de Jesús. Llorando, agradecida porque Jesús le había dado una página y una historia nuevas, ella secó los pies de Jesús con sus propios cabellos.

Al ser cuestionada por su actitud, Jesús la enalteció delante de todos los que estaban allí, y además le confirmó “tus pecados te son perdonados”. En ese momento Jesús estaba restaurando la posición social de María, mientras continuaba fortaleciendo su mundo interior.

Así hace él con nosotros. Necesitamos tener paciencia, porque Dios no se equivoca. Es su deseo y tiene el poder de restaurar su vida y la mía en la sociedad. Y no importa lo que haya sucedido en el pasado, él aprovechará algunas oportunidades para hacerlo, ayudando a las personas a entender que es posible tener una identidad nueva en Cristo Jesús.

3º - Nos despertamos a un compromiso con actitudes nuevas.

Es importante observar que, en la edición de esta obra, en esta fase de vida, nosotros también tenemos un papel. Jesús le dijo a María Magdalena: “Vete y no peques más”. Vete y no borres más la página ni dejes que la rasguen. María aceptó a Jesús como su Salvador, pero también como el Señor de su vida.

Amigo, recuerde algo importante: La construcción de un capítulo nuevo pasa por ser perdonado, pero también implica vivir como perdonado. Dios no puede reconstruir por completo nuestra vida si él no es el Señor, el soberano en nuestro corazón.

Hay una diferencia entre aceptarlo como Salvador y aceptarlo como Señor. Cuando lo aceptamos como Salvador, le decimos a él y al universo que creemos que la sangre de Jesús en la cruz del Calvario tiene poder de perdonar nuestros pecados y que somos justificados por él.

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Señor, reconocemos que no somos capaces de seguir solos y aceptamos su dirección en nuestra vida en todos los sentidos: la dirección revelada en su Palabra, en sus consejos y mandamientos. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Señor, le decimos que deseamos

ser santificados. Esa santificación no equivale a ser perfecto. Tampoco es instantánea cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador. Es un proceso diario que ocurre a medida que andamos a su lado y permitimos que el Espíritu Santo actúe en nosotros con el objetivo de ser más semejantes a Jesús. Usted puede haber aceptado el perdón, ¿pero será que Jesús es el dueño de su corazón? ¿Él es quien orienta sus decisiones y elecciones?

Cuando Jesús es su Señor, significa que su caminar y sus valores cambian de dirección y usted trata de hacer lo que él pide. Hoy, el perfume que derramamos sobre la cabeza y los pies de Jesús es diferente al que ofreció María. Él mismo dijo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Este es el regalo que podemos darle: una vida en la que seguimos lo que él dice, una vida que busca conformidad con su voluntad.

Conclusión

Helena, como vimos anteriormente, asimiló un estilo de vida nuevo. Una vida libre de reglas, con experiencias nuevas que pasaron a formar parte del registro de su historia.

Un día, Helena conoció a un joven lindo, simpático, exitoso y con una buena conversación. Enseguida se sintió atraída por él y nació una relación intensa y apasionada, que para ella era seria, pero para él no era más que diversión. Helena era un trofeo más para la colección de conquistas de él. Vivió una nueva desilusión.

Ella ya no era una mujer tímida. Vivía libremente, sin inhibiciones, pero eso no fue suficiente para asegurar a alguien a su lado, lo que hizo que su argumento anterior, el de haber perdido a su marido por ser tímida e "insulsa", dejara de tener valor. Ella se dio cuenta de que realmente el problema mayor estaba en sus elecciones, en los criterios que había usado. Sin embargo, era difícil reconocer que, si hubiera escuchado los consejos de sus padres, jamás se hubiera casado con su exmarido, y mucho menos hubiera tenido esa última relación. Qué complejo es admitir el error cuando el orgullo está instalado en el corazón. Muchos prefieren el dolor de las malas elecciones al dolor del orgullo herido, y en vez de confesar el error, prefieren sufrir mucho tiempo, a veces una vida entera.

Helena prefirió el camino de una vida de dolor. El orgullo le impedía reconocer que, en esa nueva fase de su vida, ella estaba optando por un enredo

peligroso, aunque atractivo y emocionante. Ella se entregó a diversiones que duraban toda una noche o un fin de semana. Una María Magdalena moderna con muchos momentos de placer, impregnados de soledad. Un capítulo intenso en la historia de su vida con luces, bebidas, encuentros, pasiones, muchas risas, diversión, pero nada seguro. Ni su empleo le daba seguridad. Ella solo fue viviendo relación tras relación. Cambiar el rumbo estaba en sus planes, pero era difícil. Su fuerza de voluntad era débil para cambiar comportamientos y hábitos adquiridos.

El conflicto más grande entre el bien y el mal ocurre en el corazón del ser humano, y para Helena, ese conflicto era inmenso e intenso. Una guerra interior entre dos naturalezas: la que sabía qué debía hacer y la que solo quería vivir el placer. Además, Helena creía que había ido demasiado lejos para recomenzar. Ese pensamiento, totalmente maligno e incorrecto, se apoderó de su vida, y ella se dijo a sí misma: "Ya no puedo volver, viviré todo lo que pueda".

Un día, llegó un nuevo empleado a la oficina donde trabajaba. Era una persona tan competente como bondadosa. Su nombre era Pedro. Pedro pronto hizo amistad con todos y con Helena también. Con el tiempo, ella fue admirando la manera educada como Pedro trataba a las personas. Era un joven que había vivido algunas experiencias en su vida, pero había pasado por un proceso transformador, había dado vuelta la página a una nueva experiencia de vida con Dios. En el poco tiempo de convivencia con Helena como colega de trabajo, él notó el drama de la vida de su colega y cuán perdida y engañada estaba. A medida que la amistad lo fue permitiendo, él intentó conversar con ella, compartiendo su nueva fase de vida y cómo el Señor había cambiado el rumbo de su historia.

–Helena– le dijo, –sé que no eres feliz y que la historia de tu vida tomó un rumbo que nunca soñaste. Te puedo mostrar una ruta de cómo puedes dar un giro a esa situación. Permíteme mostrarte como Dios cambió mi vida.

–Pedro, no me vengas con esa historia de Dios. Cuando yo estaba dispuesta, él no hizo nada, y ahora no quiero saber de él.

Dos posiciones muy diferentes: Helena rechazaba la ayuda de quien tenía todo el poder para cambiar su historia y María, la que aceptó, tuvo un cambio en su vida, desbordando de alegría y gratitud por haber sido el blanco de perdón y restauración.

Amigo, Dios es maravilloso. Él tiene mucho amor hacia quienes mucho perdona. Ese amor abarca, además de la restauración, oportunidades y recompensas. María Magdalena vio la crucifixión y la sepultura de Jesús, y eso fue muy triste. Ella fue restaurada, pero también recompensada al ser la primera persona en ver a Jesús resucitado.¹⁹

¿Ha pensado lo que puede perder por no decirle sí a Jesús? Helena estaba perdiendo una gran oportunidad. Todas las posibilidades de restauración, de recomienzo que el mundo ofrece, son solo como pegar un pedazo de papel sobre la página rasgada y rota de nuestro libro, y eso es un remiendo. Los remiendos son soluciones temporales.

Llamado

Amigo, no espere más tiempo para cambiar su vida. Deje de volver siempre a los mismos hábitos. Deje de ser derrotado por una voluntad débil y frágil. Deje de vivir de apariencias, de aparentar que está bien por medio de cambios exteriores, sonrisas en las redes sociales, diversión o adquiriendo bienes materiales. Mientras Dios no ocupe el espacio que le pertenece en su corazón, nada va a mejorar. No funciona huir de las responsabilidades, de personas o de las circunstancias. La elección es individual, porque nadie puede vivir la vida de otro. ¿Qué decide?

Dios lo mira de la misma manera como miró a María Magdalena y, con su mirada le dice: "Ven, mi gracia es suficiente para aceptarlo, mi sangre perdona todo y cualquier pecado. Mi poder está a su disposición para fortalecerlo".

Está llegando el día cuando tendremos la oportunidad de ver a ese Jesús resucitado, cara a cara, así como María Magdalena lo vio. Ese día, recibiremos la restauración completa, una página nueva que nunca más será rasgada. ¿No le gustaría hoy decirle sí a Jesús, para vivir por él y con él? Acéptelo como Salvador, pero también por el amor que él tiene por usted, dígame "sí" para que él sea su Señor. (*Usar la tarjeta de llamado*).

19. Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 732.

NOTAS

[illegible]



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Él ayuda a perdonar

Introducción

Ayer vimos una parte de la historia de Helena que nos entristeció. Al recibir la invitación de conocer como Dios había cambiado la vida de Pedro, ella la rechazó diciendo que no quería saber nada con Dios, porque el Señor no había impedido la tragedia en su relación. Ese pensamiento de Helena pasa por la mente de muchas personas. Ya vimos esta semana el porqué del sufrimiento humano, pero esa comprensión puede impedirla el hecho de no trabajar el perdón. Nuestra vida recién cambia cuando existe el perdón, aunque alguien nos haya hecho mal.

Pero, entonces, viene la pregunta: ¿Por qué perdonar si somos la víctima? ¿Por qué es tan difícil perdonar? Al final, ¿qué significa perdonar?

I. El caso de David y Betsabé

David, el rey que fue muy amado por Dios, era alguien con muchos valores. Era humilde, valiente, tenía fe, respetaba a las personas, incluyendo a sus adversarios. Era trabajador, un fuerte guerrero, amaba mucho a Dios y le obedecía.

Una de las virtudes de David era el perdón. Él perdonaba a sus hermanos que a veces lo rechazaban. Perdonó al rey Saúl que lo perseguía constantemente y hasta intentaba quitarle la vida. Perdonó a otras personas que lo traicionaron, incluyendo uno de sus hijos, Absalón. Pero hubo un momento en su vida en el que flaqueó mucho y necesitó ser perdonado.

Era primavera, época en que no había más lluvia, la cosecha había terminado, y era el tiempo cuando los soldados iban a las batallas. David se quedó en su palacio. Estaba inquieto e insatisfecho. Uno de esos días, al pasearse en la terraza

de su palacio, vio a una mujer bañándose en el jardín de su casa amurallada, cerca de la suya. Ella no se dio cuenta que estaba siendo observada. David no dejó pasar lo que vio, y fue en busca de información acerca de la mujer. Era Betsabé, la esposa de Urías, uno de sus fieles soldados. Como rey, tenía poderes y los usó indebidamente, desobedeciendo a Dios y sus leyes. Mandó que buscaran a la mujer, durmió con ella y la dejó embarazada. ¡Qué problemón!

Leer 2 Samuel 11:9-15

Es difícil imaginar que alguien que era conocido como un hombre según el corazón de Dios pudiera tener una actitud tan cobarde y mala. Pero David, en los últimos tiempos, no estaba viviendo una relación estable con Dios. Finalmente, Urías murió traicionado por David, quien se casó con Betsabé y asumió la paternidad del hijo.

Dios siempre da tiempo para que nos arrepintamos de verdad, y confesemos nuestros errores. Pero David se estaba demorando. Como rey, como líder, necesitaba guardar los derechos del pueblo; él no podría seguir como estaba. Entonces, Dios envió al profeta Natán para que hablara con David y le contara una historia.

Leer 2 Samuel 12:1-7

El secreto ya no era secreto. El error fue revelado, y él necesitaba buscar el perdón de Dios. Pero ¿y Betsabé? ¿Cómo fue la convivencia con David a partir de ese momento, al saber que él había matado deliberadamente a su marido? La Biblia no da detalles sobre Betsabé, pero podemos entender que ella fue víctima, y no seductora, cuando en la historia que contó el profeta, Betsabé fue comparada a una ovejita inocente.

II. ¿Qué es el perdón?

¿Cómo hubiera reaccionado usted si hubiera estado en el lugar de Betsabé? ¿Lograría perdonar a David? Tal vez, usted esté viviendo otro tipo de problema que le ha robado la paz, la salud y despertado en usted el deseo de venganza. Sin embargo, ya vimos esta semana que el camino del odio no resuelve nada. Él es cruel con nosotros y con los demás. Entonces, ¿cuál es la alternativa? Es sencilla, pero puede ser muy difícil: perdonar.

Al final, ¿qué es el perdón? ¿Es aprobar lo que fue hecho? ¿Es fingir que nada sucedió o que nunca fue lastimado? ¿Es inventar excusas para el mal

comportamiento? ¿Es permitir que continúen pisando sobre usted? No, ninguna de las respuestas puede ser afirmativa.

En la Biblia, la palabra griega para perdón (*aphiemi*), por ejemplo, significa algo como “echar lejos”, “librarse”, “soltar”. O sea, es abrir el corazón y dejar salir el resentimiento, el agravio, la deuda. Hay una definición bien apropiada que dice: el perdón es un proceso mental que busca la eliminación de cualquier resentimiento, ira, rencor u otro sentimiento negativo por determinada persona o por sí mismo.²⁰

Hay situaciones sencillas en las que el perdón ocurre casi instantáneamente, pero todo lo que nos origina algún tipo de pérdida, dolor físico o emocional, necesita de un tiempo para ser procesado. Ese proceso ocurre en nuestra mente como resultado de una elección consciente de liberar a otros del pecado cometido contra nosotros.

III. ¿Por qué debemos perdonar?

1º Porque fuimos perdonados por Dios. David, el mismo que vivió el drama del pecado, se arrepintió profundamente y alcanzó el perdón de Dios. Él mismo escribió: *“Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan”* (Salmo 86:5). Ese perdón que nos alcanza a todos nosotros vino por medio de la cruz. En Efesios 1:7, leemos: *“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”*.

2º Porque Dios pide que perdonemos a los demás. *“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”* (Efesios 4:32). Amigo, no existe una persona en este mundo que no necesite ser perdonada y que no necesite perdonar. Debemos perdonar, así como fuimos perdonados. El Señor también dijo que debemos amar a nuestros enemigos. La mejor manera de amarlos es perdonarlos.

3º Para que seamos perdonados. En Lucas 6:37, leemos: *“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados”*. Perdonar para ser perdonado, tanto por nuestros semejantes como por Dios. En otros textos, notamos esa relación, por ejemplo, en Mateo 6:14, 15 *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará*

²⁰. <https://www.significados.com.br/perdao/>

también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". El perdón de Dios hacia nosotros está condicionado también a nuestra disposición de perdonar a otros. La oración que enseñó Jesús dice: *"Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"* (Mateo 6:12).

4º Para que tengamos salud física y emocional.

Es importante recordar que, además de robar la paz, no perdonar puede causar muchos problemas de salud. Una investigación presentada en el 40º Congreso de Cardiología del Estado de São Paulo (Socesp), hecha entre 2016 y 2018 por la psicoanalista Suzana Avezum, comprobó la relación entre la falta de perdón y la aparición de infarto agudo de miocardio.²¹ Por otro lado, los beneficios físicos son muchos. Sugiero que en los próximos días hagan una investigación relacionada a los beneficios de perdonar, porque los encontrará fácilmente en Internet. Después de todo, son más felices y saludables los que perdonan que los que guardan resentimiento, continúan contando sus agravios o que encubren sus pecados y no piden perdón.

Antes de cualquier investigación hecha en tiempos modernos para descubrir los efectos del pecado, las penas, la culpa y la ausencia de perdón, David ya había escrito sobre esos efectos en sus Salmos, como el 32 o el 51. La falta de perdón produce infelicidad y autodestrucción. Como dijo William Shakespeare: *"La amargura es el veneno que se toma, pretendiendo matar al otro"*. O sea, usted puede creer que destruirá a otro con sus actitudes de amargura, pero quien será destruido es usted mismo.

5º Para restaurar relaciones y personas heridas.

La historia de Jacob y José, que vimos en esta semana, son ejemplos de lo que puede hacer el perdón para restaurar las relaciones. Jacob fue recibido en paz por su hermano, y José recibió en paz a sus hermanos. Pero la mayor restauración de relaciones interpersonales es la que ocurre entre Dios y el ser humano: Jesús al perdonarnos y nosotros al pedir perdón. Jesús reconcilió a la humanidad con la divinidad por medio de su acto perdonador.

IV. El camino hacia el perdón

Usted puede argumentar: Usted no sabe por lo que yo pasé. Es imposible perdonar.

21. <https://exame.com/ciencia/falta-de-perdao-e-associada-a-risco-de-enfarte-segundo-estudo/>

Nancy Van Pelt, en su libro *To Have and to Hold*, compartió una pregunta de un oyente y la respuesta de una consejera que escribía para las noticias, identificada por el pseudónimo Ann Landers. La oyente le envió a Ann Landers el siguiente mensaje:

"Apreciada Ann Landers,

Usted debe estar hecha de piedra. Usted le dice a todo marido, esposa, hija o hijo víctima de injusticia, novio, amigo o vecino que 'perdone y olvide'. ¿Se le ha ocurrido que algunas personas simplemente NO PUEDEN? Ellos están profundamente heridos. Por favor, saque su cabeza de la arena, o de las nubes, o de dónde esté, y úsela para pensar. Es absurdo esperar que meros mortales se comporten como santos.

Firmado: No SANTO".

Ann Landers respondió de la siguiente forma:

"Querido No Santo,

A los que no les gustó mi consejo de perdonar y olvidar, aquí les doy una alternativa. No perdone y no olvide. Mantenga vivo cada detalle agonizante y torturante de su pasado. Hable sobre eso. Sueñe con eso. Llore mucho y sienta pena de sí mismo. Pierda peso y parezca abatido para que sus amigos se preocupen por usted. Desarrolle una úlcera. Viva con dolor de cabeza. Quiébrese una pierna o cualquier otra cosa para crear dolor y que le sirva para recordar lo que esa persona le hizo. Si usted sigue este consejo, sin duda, terminará miserable, enfermo, amargado y solo".

A veces, las personas tienen dificultades de perdonar por una comprensión equivocada del perdón. Creen que si perdonan, el ofensor pensará que la ofensa no fue gran cosa, que no hay consecuencias; que es un tipo de amnistía o de abrir la puerta a un tipo de amnesia.

Otras personas tienen miedo de perdonar porque imaginan que, al hacerlo, estarían asumiendo una culpa que no es de ellas. Otro factor que hizo tan difícil la práctica del perdón es que la persona ofendida siente una gran necesidad de justicia. Hay muchos casos en que los necesitamos llevar la situación a juicio, sí, pero la paz en el corazón del que sufrió la injusticia no ocurrirá verdaderamente por el simple hecho de que el ofensor sea castigado o condenado. El castigo del otro no cambia el sentimiento que se tiene por él. El

sentimiento que trae la venganza es ilusorio. La persona necesita decidir perdonar al otro para que realmente encuentre liberación emocional.

¿Cuál hubiera sido el camino usado por Betsabé para ofrecerle el perdón a David? Después de todo, debe haber estado muy confusa ante todos los hechos, especialmente después de perder al hijo de esa relación cuando todavía era muy pequeño.

Hay muchos que escriben libros y presentan varios pasos para que ocurra el perdón. Usted puede buscar y leer muchos de ellos. Pero hay algunos puntos que necesitan quedar bien claros.

1º Es necesario **reconocer los sentimientos de odio y amargura** que existen e intentar **identificar exactamente el motivo por el cual existen** con relación a determinada persona.

2º Es necesario entender que todos **esos sentimientos**, aunque verdaderos y justificables, **no agradan a Dios y nos hacen mal**. Es importante **identificar qué tipos de malestar ya provocaron**, desde los aspectos físicos hasta los emocionales y espirituales. Cuando identificamos y nos concientizamos del mal que nos hacemos a nosotros mismos, será más fácil tomar la decisión racional de perdonar. En la investigación que había realizado la Dra. Suzana Ayezum y que descubrió la relación entre el infarto y la falta de perdón, ella también detectó que, entre los que infartan, el 31% afirmó haber tenido una pérdida significativa de la fe. ¿Se da cuenta? La falta de perdón nos aparta de quien realmente puede cambiar nuestra realidad y beneficiarnos con un nuevo capítulo donde la libertad será algo presente.

3º Mientras no haya una decisión, no habrá una construcción del proceso para el perdón. **Es necesario decidir** perdonar, aunque eso vaya contra nuestro deseo y voluntad naturales.

4º Como el perdón no es algo fácil, **es necesario orar sobre eso**. Será necesario **contarle todo a Dios**, los hechos, los sentimientos y la falta de voluntad de ofrecer el perdón. Es necesario entregarle todo a él, y eso incluye nuestra voluntad y la persona que nos ofendió. *"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen"* (Mateo 5:44).

5º Jamás podemos dejar de **recordar cómo Dios nos perdona completamente**.

No merecíamos el perdón, pero ahí está la gran necesidad de Dios en el proceso, pues él nos enseña cuidadosamente a perdonar como él mismo nos perdona.

6º Aunque Dios nos ayude en el proceso, necesitamos hacer nuestra parte, y esta consiste en **cuidar nuestros pensamientos**. Nuestro sentir está directamente relacionado con lo que pensamos. Por eso, los pensamientos que alimentan la ira y la amargura necesitan ser trabajados. Otro aspecto importante es que necesitamos tener siempre en mente que nosotros no somos perfectos, y cuando reconocemos nuestras faltas, aprendemos a aceptar a los otros y a perdonarlos. Eso no es lo mismo que negar lo que el otro hizo; significa que no vamos a permitir más que esa persona y lo que vivimos defina nuestro valor, nuestra felicidad y cree un borrón en todas las páginas de nuestra historia, pues eso es lo que sucederá si no logramos perdonar.

Puede llevar algún tiempo para que la decisión de perdonar y los sentimientos del perdón estén alineados, pero debemos perseverar. El proceso de cicatrización dependerá del tamaño de las heridas, pero ocurrirá si Dios nos está ayudando a perdonar. El perdón es el bálsamo que permite la cicatrización. El perdón finalmente ocurrirá cuando usted logra hablar sobre lo que le sucedió y sobre la persona sin que la amargura y el llanto lo invadan.

Conclusión

La verdad es que mientras no perdonamos a los que nos lastimaron, permanecemos emocionalmente aprisionados a ellos. El perdón es el camino para librarnos de un pasado que puede estar impidiendo un futuro promisorio.

David obtuvo el perdón de Dios, aunque tuvo que cargar las consecuencias. En cuanto a Betsabé, concluimos que ella también perdonó a David y vivió como perdonada. ¿Por qué? Porque cuando perdonamos, alcanzamos una gracia especial que nos permite seguir y recibir bendiciones que no recibiríamos si viviéramos amargados por el agravio. El relato bíblico nos dice que Betsabé fue consolada por David después de la muerte de su pequeño hijo. Pero Betsabé también fue consolada por Dios, pues llegó a ser la madre de Salomón, el sucesor en el trono de David y el hombre más sabio que haya vivido. Además, Betsabé está en la genealogía de Jesús.

Helena tenía mucha amargura en su corazón. Ella no lograba perdonar a sus padres ni al exmarido ni a ella misma ni a Dios.

Un día, al caminar por el shopping de la ciudad, ella encontró a una compañera de la universidad que no veía por mucho tiempo, Ariana. Ellas no fueron tan amigas, pero, por alguna razón, se tomaron un tiempo para conversar además del "¿Cómo te va? ¿Qué estás haciendo?" Como ya era la nochecita, las dos decidieron ir al patio de comidas, a comer algo y seguir conversando. Los asuntos fueron diversos, y cuando Ariana supo que el marido de Helena la había traicionado y abandonado, recibió la noticia sin ningún asombro. Helena se sorprendió al oír lo que su compañera le contó:

–Helena, nunca deberías haberte casado con él. En aquella época cuando eran novios, él ya te traicionaba con otras compañeras del curso.

–Pero ¿por qué nadie me lo dijo?

–No sé. Creo que fue porque no éramos tan cercanas, no me animé. Discúlpame por eso. Lamento todo tu sufrimiento. Pero ¿tus padres nunca se dieron cuenta que él no sería un buen marido?

–Bueno, ellos me comentaron algunas cosas, me dijeron que debía abrir los ojos, pero ¿sabes qué pasa cuando alguna persona está deslumbrada con alguien y tiene necesidad de ser amada? Yo no les presté atención y seguí adelante. En verdad, confieso que veía algunas cosas, pero creía que después él las cambiaría. Pero no, solo empeoró. Además de traicionada, fui agredida y perdí mis ahorros.

–Lo siento mucho, Helena. La verdad es que no lo merecías. Eras una persona muy buena, pero qué podías hacer, ¿no es cierto, amiga? A veces, hacemos malas elecciones y después sufrimos. Desgraciadamente, yo también. Coseché las consecuencias, pero estoy levantando la cabeza, siguiendo adelante. Yo quiero ser feliz.

Helena salió de allí más pensativa que nunca. Fue directo a la casa que compartía con su amiga de trabajo. Cerró la puerta de su cuarto y se puso a pensar en las palabras de Ariana, que no salían de su cabeza... "Él te traicionaba con otras compañeras del curso", "Él no merecía alguien como tú". "Eras una persona muy buena". "A veces, hacemos malas elecciones y después sufrimos".

Aquella fue una noche de llanto, de evaluación de sí misma. Helena reconoció que les debía disculpas a sus padres por su comportamiento actual, pero también por el de antes de su casamiento. Reconoció que necesitaba

Al día siguiente, en el trabajo, Pedro notó que había algo diferente porque, cuando lloramos arrepentidos y confesamos nuestro error, nuestro semblante cambia, nos sentimos aliviados. En el intervalo del almuerzo, ellos conversaron sobre lo que había ocurrido, y él vio que una puerta se abría para que ella pudiera comprender el perdón y el amor de Dios.

¿Está necesitando perdonar a alguien? ¿O necesita que alguien lo perdone a usted? No demore. Decida hoy poner al día su vida, ya sea pidiendo perdón o perdonando. Recuerde: *"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"* (Colosenses 3:13). (Usar la tarjeta de llamado).

[illegible]

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



DÉ VUELTA LA PÁGINA

Él tiene un propósito para usted

Introducción

Cuando se habla de dar vuelta la página, en seguida tenemos la idea de un libro o una revista. Desgraciadamente, en los últimos años, las personas disminuyeron considerablemente el tiempo gastado en la lectura de libros. Entre 2015 y 2019, Brasil perdió más de 4.6 millones de lectores, y la mayoría de ellos por las redes sociales. También es el segundo país que más consume películas y series en línea.²² El sitio *The Numbers* señala las películas de aventura como las más rentables de todos los géneros, o sea, son las más vistas. Esas películas están llenas de experiencias nuevas, repletas de viajes, logros y situaciones desafiantes.

Leer la Biblia es muchas veces semejante a mirar una película con historias llenas de aventuras. Entre las varias películas bíblicas, el personaje más reproducido en las pantallas después de Jesús es Moisés, y es sobre su vida que vamos a fortalecer la esperanza de que es posible dar vuelta la página y vivir el propósito que Dios tiene para nuestra vida.

I. El nacimiento

El pueblo de Israel se había multiplicado tremendamente en Egipto, y los gobernantes que se levantaron después de José temían que los israelitas se aliaran con algún enemigo y tomaran posesión de la tierra. Por eso, ellos los obligaron a trabajos forzados, transformándolos en esclavos. Pero vean lo que sucedió.

22. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/educacao/noticia/2020-09/brasil-perde-46-milhoes-de-leitores-em-quatro-anos>

Leer Éxodo 1:12 y 22

En ese contexto nació Moisés. “Satanás fue el instigador de ese plan. Sabía que entre los israelitas había de levantarse un libertador; y al inducir al rey a destruir a los niños varones, esperaba derrotar el propósito divino”.²³

Amram y Jocabed tomaron todas las precauciones para preservar la vida de su bebé después de su nacimiento, porque consideraban a los hijos como una bendición del Señor y la vida como el soplo de Dios en el ser humano. Por la fe, ellos lograron esconder a Moisés hasta el tercer mes, pero después fue necesaria una nueva estrategia. Jocabed hizo una cesta de juncos, la calafateó con asfalto y brea para impermeabilizarla, envolvió a su hijo y lo puso allí. Lo llevó al río Nilo bajo la custodia de la hermana, María.

Dios nunca está con los brazos cruzados. Él actúa en favor de sus hijos. Los ángeles protegieron a ese bebé y guiaron los pasos de la princesa hacia donde estaba la cesta. La Biblia no menciona el nombre de la princesa, pero los estudios arqueológicos la identifican como Hatshepsut. Se cree que tenía catorce años cuando encontró a Moisés en las aguas del Nilo.²⁴ Ella lo tomó para que fuera su hijo. María, la hermana, apareció en escena y le sugirió un “ama” para que cuidara del bebé, lo que parece ser muy natural, ya que la princesa era todavía una adolescente. Cuando la princesa estuvo de acuerdo con la idea, María fue a buscar a Jocabed, la madre del bebé quien, además de recibir a su hijo de vuelta, sería remunerada por cuidarlo. El nombre Moisés se lo dio la princesa y su significado es “sacado de las aguas”.

Jocabed instruyó a su hijo en los principios divinos y *“le enseñó a postrarse y a orar a Dios, al Dios viviente, al único que podría oírlo y ayudarlo en cualquier emergencia”*.²⁵ Esas enseñanzas permanecieron en el corazón de Moisés, aun cuando fue llevado para vivir definitivamente en el palacio a los doce años. Allí, fue instruido por los mejores maestros de la nación. Su madre adoptiva, Hatshepsut, fue más poderosa que las otras dos reinas más conocidas: Cleopatra y Nefertiti. En verdad, Hatshepsut fue la única mujer que recibió el título de Faraón, y gobernó Egipto por 20 años, proporcionando paz y prosperidad.²⁶ Su propósito era educar a Moisés y prepararlo para ser un guerrero y su heredero en el trono.

23. Elena de White, *La verdad acerca de los ángeles*, p. 93.

24. <http://galeriabiblica.blogspot.com/2012/04/mae-adotiva-de-mois-es.html>

25. Elena de White, *Historia de la redención*, p. 110.

26. <http://galeriabiblica.blogspot.com/2012/04/mae-adotiva-de-mois-es.html>

¿Y usted? ¿Cómo fue su inicio? ¿Conoce la historia de sus padres, sus luchas, sueños y creencias? ¿Sabe si su nacimiento fue fácil o difícil? Tal vez, usted haya nacido en un buen momento en que todo haya cooperado para que su crecimiento fuera tranquilo. Tal vez, usted haya sido criado en circunstancias desfavorables o tiempos difíciles con pocos recursos materiales y emocionales. Tal vez, haya sufrido con un parto difícil o hasta haya sufrido el rechazo desde el vientre materno. La historia de Moisés nos ayuda a entender que, por más que nuestro comienzo haya sido difícil y triste, con o sin rechazo y escasez, nunca fuimos desamparados por aquel que nos dio el soplo de vida. Si estamos vivos, es porque existe un plan más grande para cada uno de nosotros.

Leer Jeremías 29:11

Hay una historia para que usted viva. Créalo; Dios lo ayudó a llegar hasta el día de hoy porque él tiene planes para su vida. Las circunstancias jamás definirán quién usted es o podrá ser a menos que usted lo permita.

II. El fugitivo

Moisés permaneció en el palacio durante 40 años, ganando el respeto del pueblo egipcio. En ese tiempo, por medio de sus ángeles, Dios también dejó claro que lo había elegido para ser, el libertador del pueblo de Israel.

Un día, al defender a un esclavo, Moisés le quitó la vida al egipcio que azotaba cruelmente a un israelita. Con ese acto solidario relacionado con sus hermanos, Moisés demostró que tenía la convicción de quién era y a qué pueblo pertenecía, pero también dejó clara su necesidad de aprender a dominar sus emociones para poder liderar una nación. La educación esmerada que recibió lo hizo un gran líder militar, pero no lo había preparado para la gran obra a la cual Dios lo había llamado. Moisés necesitaba comprender que el Señor libraría a su pueblo con su poder y no por la fuerza o influencia de Moisés en el gobierno egipcio.

Después de ese acto, Moisés corrió riesgo de muerte. Entonces, él eligió huir de Egipto, abandonando todo: el palacio, su posición honrada, sus familias, la verdadera y la adoptiva. Dios lo encaminó a la región de Madián, donde sería su verdadera escuela preparatoria para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud.

Hay lecciones que tenemos que aprender con esa fase de la vida de Moisés.

1º Todos tenemos un propósito. Proverbios 16:4, dice que *“Para cumplir sus designios, el Señor planea todo”* (RVR2000), lo que nos lleva a concluir que necesitamos preguntarle cuál es su plan para nosotros. ¿Pero qué significa propósito? El propósito es lo que le da significado a su existencia. Está relacionado con lo que a usted le gusta y lo que puede transformar para mejorar su vida y la de los que están a su alrededor. Descubrir su propósito es descubrir su misión en la Tierra, y esta siempre comprende amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.²⁷

2º Dios nos ayuda a comprender nuestro propósito. ¿Cómo puede descubrir de manera más específica ese propósito?

a) Hable con Dios: Dios es el dador de los dones y de las habilidades. Él nos capacita y nos da entendimiento. Es quien conoce mejor nuestro potencial. Entonces, ore. Leer Jeremías 33:3. Cuando usted realmente tenga el deseo de conocer ese propósito, hablará con él. *“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle”*.²⁸

b) Lea la Palabra: lea la Biblia con deseo sincero y dispuesto a conocer a Dios y ser sumiso a su voluntad. Cuando nos sometemos a la voluntad de Dios, nos colocamos en el camino para vivir sus propósitos.

c) Reconozca sus habilidades: sus dones y lo que usted hace bien es parte de su personalidad y es fundamental para el cumplimiento de su propósito.

d) Identifique lo que lo hace feliz: los momentos de felicidad también son claves importantes para que usted entienda su propósito. Generalmente, luchamos por lo que nos gusta, porque nos alivia la vida y nos da razón para vivir.

e) Busque inspiración: siempre hay personas que nos inspiran y nos hacen desear ser mejores. Aprenda con esas personas, especialmente con las que aman a Dios.

f) Estudie: busque agregar más conocimiento y superar la comodidad.

g) Tenga convicción: tenga la seguridad del propósito de su vida. Entonces, usted encontrará fuerzas para no desanimarse y verá las dificultades como oportunidades.

27. <https://freesider.com.br/produtividade-e-gestao/proposito-de-vida-como-descobrir-o-seu/>

28. Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 93.

Moisés fue movido por esas características. Por comprender el plan de Dios para su vida, tuvo coraje, y por la fe renunció a ser hijo de la hija de Faraón, prefiriendo participar de la suerte infeliz del pueblo de Dios que disfrutar de los placeres pasajeros de la vida. Con los ojos fijos en la recompensa, consideraba los ultrajes por amor a Cristo como el bien más precioso que todos los tesoros de los egipcios.

Es importante recordar que cumplir el propósito de Dios puede llevar tiempo. Muchas veces, conocemos su plan y tenemos la tentación de apresurar su realización, o de seguir de acuerdo con nuestra visión y métodos. Pero vivir los propósitos del Señor exige de nosotros paciencia y aprendizaje constantes para el desarrollo de la madurez emocional y espiritual. Necesitamos recordar que Dios actúa por caminos que no comprendemos y por métodos que tal vez no imaginamos. Por eso, confiar es esencial.

III. El aprendiz del desierto

En las tierras de Jetro, un siervo de Dios, Moisés, encontró refugio y la oportunidad de cambiar el rumbo de su historia. Allí, el príncipe guerrero se transformó en un sencillo pastor de ovejas. Dios usó los recursos de un lugar árido, el calor, la escasez, y la soledad para enseñarle lo que ninguna escuela de Egipto podría enseñarle. Si en Egipto él recibió su diploma de bachillerato, fue en el desierto donde recibió el de doctorado y llegó a estar, según la visión de Dios, apto para su misión. Ese aprendizaje le llevó 40 años; llegó a ser paciente, a controlar sus pasiones, aprendió a oír a Dios y a confiar y depender de él.

Leer Números 12:3

Aunque llegó a ser el hombre más manso de la Tierra, Moisés era fuerte en la fe. En el desierto, los ángeles celestiales derramaron su luz en derredor de él, y bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro de Génesis.

Amigo/a, si usted es infeliz y entiende que está pasando por un desierto en su vida, si está huyendo de sus sueños y propósitos o recogiendo las consecuencias de elecciones precipitadas, no se desespere, entréguese a Dios. Tal vez él no lo libre de todos los problemas o de la severidad de las consecuencias, pero usará ese "desierto" para enseñarle cosas preciosas sobre usted, sobre Dios y sobre su plan para su vida.

El desierto es un lugar que nos saca de la zona de confort y nos enseña a soportar el calor y el frío de las dificultades. El desierto es el lugar de escasez, donde nada es fácil, pero donde se aprende a tener paciencia, a depender de la providencia de Dios y donde se desarrolla la madurez. En el desierto, Moisés construyó su familia y aprendió a tener alegría en la simplicidad. Dios lo capacitó en el desierto para guiar a su pueblo a la prosperidad.

¿Cuál ha sido su desierto? En vez de lamentarse, quejarse, llorar, victimizarse, dudar del amor de Dios y hasta ignorarlo, intente suavizar el calor de ese momento aquietándose delante del Señor. Tenga un corazón humilde que reconozca su necesidad de él y crea que hay un propósito mayor. Si nuestro desierto no se va, es posible que estemos siendo reacios en dejar nuestras armas para aprender a usar las de Dios y desarrollar las habilidades necesarias. Pero, si tenemos paciencia, nos sorprenderemos con lo que Dios hará en nuestra vida. Aunque el desierto sea árido, con Dios llegará a ser productivo, saldremos siendo mejores personas, y en adelante, encontraremos la prosperidad.

IV. El llamado

Un día, algo sorprendió a Moisés. Observó una zarza donde todo ardía con fuego, pero no se consumía. La zarza (*Seneh*, en hebreo) es una planta espinosa de la familia de las fabáceas, género de acacia, el mismo de los árboles conocidos genéricamente en Brasil como "Jurema".²⁹ Eso era algo totalmente sobrenatural. Moisés se acercó para ver mejor cuando oyó una voz desde las llamas que lo llamaba por su nombre, a lo que respondió: "Heme aquí".

Leer Éxodo 3:5, 6

Dios se manifestó al llamarlo para cumplir la misión, pues Moisés estaba apto después de haber adquirido las habilidades necesarias. Moisés tenía una visión totalmente diferente. Ahora tenía 80 años, ya no poseía la habilidad de un guerrero y había olvidado el idioma de los egipcios. Pero el Señor respondió: "Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxodo 4:11, 12).

Dios sabe el momento en el que debemos vivir su propósito. Él sabe cuándo estamos listos, y no importa la edad que tengamos. Siempre es tiempo de dar vuelta la página rumbo a un nuevo capítulo. Si en el desierto aprendemos a

29. <https://afontedeinformacao.com/biblioteca/artigo/read/19842-que-tipo-de-planta-e-a-sarcao>

esperar en Dios, a conocerlo cada día más, lograremos oír su llamado para la misión que él tiene para nosotros.

Amigo, cada día que nos hemos encontrados aquí, el fuego de la presencia de Dios se ha manifestado llamando su atención. No espere una manifestación sobrenatural para entregarle su vida a él. El propósito de Dios, en primer lugar, es que usted lo acepte como su Salvador y Señor. Cuando entienda y acepte eso, él le revelará las demás instrucciones de su plan, lo que transformará su vida para mejor y la vida de los que están a su alrededor. Como Moisés, usted puede tener conciencia de sus limitaciones, pero créalo, Dios está con usted. Él no lo abandonará. En cualquier llamado a una vida cristiana auténtica, Dios asegura su favor al hombre y muestra su cercanía: "Yo estaré contigo". Esas palabras se las repite a usted y a mí hoy.

V. El Libertador

Dios le prometió a Moisés que estaría con él. Por eso manifestó su poder dándole señales, sanando su mano de la lepra y transformando su vara de pastor en serpiente (Éxodo 4:1-17).

Moisés obedeció, confiando en las promesas de Dios y volviendo al palacio con Aarón para convencer al Faraón que dejara salir al pueblo de Egipto. Vivió muchas emociones al presenciar el rechazo del incrédulo y terco gobernante en dejar ir al pueblo y ver a Dios actuando para que el plan de la liberación se realice. Cayeron diez plagas sobre Egipto, pero en todo tiempo, Dios libró a su pueblo porque tenía un propósito para ellos. Dios estaba actuando para que el pueblo diera vuelta la página e iniciara el capítulo de la liberación. La confianza de Moisés en el Señor movió el brazo de Dios para realizar muchos milagros como: abrir el Mar Rojo; hacer descender pan del cielo; traer cordones al campamento como alimento; mantener siempre una nube que aliviara el calor del día y una columna de fuego que los calentara de noche.

Cuando le decimos sí a Dios y aceptamos vivir su propósito en obediencia, él se manifiesta. La presencia de Dios en nuestra vida puede proporcionar pastos verdes que sugieren paz y tranquilidad, pero también puede ser que vivamos tempestades. Sin embargo, él actúa en nuestro favor. Tal vez, usted esté en el camino de la mayor decisión, o de entregar su vida a él y elegirlo como su gran Libertador. Eso no será fácil, pues el enemigo de Dios pondrá obstáculos y dificultades. No se olvide de Moisés. Las pruebas nos harán más

pacientes y fuertes en la fe, y si seguimos confiando, veremos los milagros que ocurrirán, ya sea la comprensión de nuestra familia, un jefe que nos libera de trabajar los sábados, un nuevo lugar donde vivir... Cuando entendemos el propósito de Dios, enfrentamos todo y nos hacemos más fuertes para cumplir su voluntad, soportamos todo con oración y fe y vemos ocurrir milagros.

VI. El último capítulo

El desierto también fue una escuela para que el pueblo de Israel aprendiera a conocer y a confiar en Dios. Él nunca permitió que les faltara algo, pero un día, todos recibieron una prueba crucial de fe. Las reservas de agua se habían terminado. El pueblo ya había recibido evidencias claras de la provisión de Dios, pero parece que, ante las dificultades, el ser humano sufre de amnesia y olvida la actuación del Señor. El pueblo clamó a Moisés, y Moisés clamó a Dios.

Leer Números 20:8

Sin embargo, Moisés se dejó dominar por la ira y, en vez de hablar, golpeó la roca como había hecho en otra ocasión. Dios permitió que el agua saliera en abundancia, porque él es misericordioso. Pero, desgraciadamente, con ese acto, estaba asumiendo el poder de resolver el problema, apartándolo de Dios.³⁰ Tiempo después, Dios dijo a Moisés que se despidiera del pueblo y subiera al monte Nebo, pues el último capítulo de su historia estaba por terminar. Dios consideraba a Moisés como su amigo, y por eso le mostró la tierra prometida. Le mostró el futuro de Israel, la vida de Jesús en esta Tierra, su muerte y resurrección. Vio también la segunda venida de Jesús, la Tierra Nueva, la cual el Señor está preparando para todos los que lo aman y le obedecen. Como un guerrero cansado, Moisés se acostó para descansar y murió. Ese era el punto final del libro de su vida.

Jesucristo y los ángeles sepultaron a Moisés. Sin embargo, el Señor quería dar una prueba real de las promesas que dejó a todo el que lo ama y que algún día moriría. Como el dador de la vida, Dios resucitó a Moisés y lo llevó al Cielo; con ese acto, le daba a Moisés, no un nuevo capítulo, sino un nuevo libro para escribir una historia perfecta.

En Egipto no hay una tumba ni momia de Moisés, a él nunca lo encontraron y nunca lo hallarán, porque prefirió las glorias eternas a las glorias pasajeras de esta Tierra. Su madre adoptiva, Hatshepsut, disfrutó por algún tiempo de

30. Elena de White, *Historia de los patriarcas y profetas*, p. 440.

las glorias que Egipto pudo ofrecerle y hoy su momia puede verse al visitar el museo de El Cairo. Sin embargo, hoy Moisés disfruta de una juventud eterna. Vive en la gloria de la eternidad, en el cielo.

Volvamos ahora a la historia de nuestra amiga Helena. Ella estaba viviendo los párrafos en que comenzaba a entender su valor, su pasado y la experiencia de perdonar. Sin perdón, no se puede dar vuelta la página, así como no podemos dejar a Dios de lado. Al conversar con Pedro, al día siguiente, ella estaba accesible y dispuesta. Permitió que su amigo abriera la Palabra de Dios y, además, escuchó con atención los textos como: *"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia"* (Jeremías 31:3). *"No te desampararé, ni te dejaré"* (Hebreos 13:5). *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16). Todos esos textos y muchos otros tocaron su corazón, pero ella todavía no entendía por qué Dios había permitido que sufriera tanto en su vida y por qué le había dado un destino infeliz.

Por primera vez, Helena escuchó sobre como entró el pecado en el mundo y la causa de todo el sufrimiento humano. Oyó que Dios no predestina al ser humano para esto o aquello, sino que como leemos en Proverbios 16:4 *"Para cumplir sus designios, el Señor planea todo"* (RVR2000).

– ¿Pero qué planes tiene él para mí? –dijo Helena. –Yo ya lo frustré, ya hice tantas cosas incorrectas, ¿será que todavía podría vivir sus planes para mi vida? ¿Y qué planes serían esos?

Pedro leyó Jeremías 29:11: *"pensamientos de paz y no de mal"*. Helena estaba sensibilizada y emocionada. Había esperanza para escribir un nuevo capítulo para su vida. Pedro la invitó a estudiar más y mejor la Biblia. Se abrió un nuevo horizonte para ella. Una Helena nueva reaparecía desde un desierto de dolor y falta de amor, a una vida de madurez, liberación y amor. Después de tres meses, ella entregó su vida a Jesús por medio del bautismo y después de seis meses más, una nueva relación amorosa se solidificó cuando se casó con Pedro. Dios cambió su perspectiva, su historia.

Conclusión

Dios nunca abandona a sus hijos. Por más trágicos, desastrosos o tristes que hayan sido los primeros capítulos de su vida, usted tiene un Dios que se

Llamado

NOTAS

[illegible]



ÉL PONE EL PUNTO FINAL

¿Sabe usted lo que las personas más sueñan o desean?

Una encuesta hecha en Brasil por la agencia Kantar, líder mundial en datos, *insights* y consultoría, preguntó qué deseaban más los brasileños después de la pandemia. Las respuestas que más resaltaron fueron:

1º Viajar - Ya sea por Brasil, por el exterior, por un tiempo o solo un fin de semana.

2º Cirugía plástica - Tanto los hombres como las mujeres. Los brasileños se preocupan mucho por la apariencia. Quieren estar bien, verse bien.

3º Una casa propia - ¿Quién nunca oyó hablar del sueño de la casa propia? "El que se casa, casa quiere", esa es una frase popular que señala una verdadera necesidad.

4º Un auto - Lo primero que hace un brasileño al conseguir su primer empleo es financiar un auto, y ese sueño parece no tener fin, porque comienza otra vez cuando lanzan un modelo nuevo.

5º Gimnasio - Eso está ligado a la calidad de vida, estar en forma, salud; es algo bueno, pero no es necesario estar en un gimnasio para cuidar de la salud.

6º Aparatos electrónicos - Tener una tablet o un smartphone es el sueño de muchos brasileños.

7º Estudiar fuera del país - De cada diez personas que estudian, siete tienen el sueño de estudiar fuera. Ya sea hacer un MBA o solo un curso.

Todos esos sueños o deseos son buenos y pueden lograrse con una planificación; y, además, pueden dividirse en sueños de corto, medio y largo plazo.³¹

31. <https://www.paho.org/pt/topicos/cancer>

¿Pero será que esos serían los objetivos más importantes de alcanzar? Y para usted, ¿cuáles son los principales sueños de su vida? ¿Están dentro de alguna de esas categorías?

¿Qué tendría que suceder para que usted diga “ahora sí seré una persona realizada; ahora sí, todo estará bien para mí; ahora sí seré feliz”?

Para Helena, la persona cuya historia hemos seguido durante esta semana, la felicidad había llegado. Su sueño de amar y ser querida, ser aceptada y respetada, que además es una necesidad primaria para cada ser humano, estaba ocurriendo. Ella se sentía amada y aceptada por Dios, por su familia y por su querido Pedro, su compañero de vida. Todo parecía estar bien hasta que un día, una noticia le quitó la estabilidad. A su padre le diagnosticaron cáncer. El cáncer es una de las enfermedades que más nos asustan. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, es la segunda enfermedad que más mata en el mundo y una de cada seis muertes está relacionada a esa enfermedad.³²

El diagnóstico del padre de Helena no era muy promisorio. Pronto comenzaron los tratamientos de quimioterapia. Sus cabellos cayeron y, con el tiempo, su energía también fue disminuyendo día a día. Es verdad que, para muchos casos, hay una recuperación rápida, pero no fue el caso del padre de Helena quien, después de seis meses, falleció. ¡Cuánto dolor y sufrimiento! Perder a alguien que uno ama es uno de los dolores emocionales más fuertes que se puede vivir. Para la madre de Helena, fue muy difícil, porque ambos tenían una vida muy unida, eran compañeros hacía más de 45 años. Aunque Helena no pudo ver a su padre sanado, había una esperanza: verlo cuando Jesús vuelva por segunda vez para establecer su reino. Y ese pasó a ser su mayor sueño.

I. Habrá un punto final

¿Cuál es la base para esa esperanza en el corazón de Helena?

Leer Apocalipsis 21:1-5

Ese es el motivo para la esperanza de Helena. Una promesa hecha por aquel que nunca se equivoca y nunca falla, un cielo nuevo y una Tierra Nueva. ¿Pero, por qué un cielo nuevo y una Tierra Nueva? Recordemos rápidamente:

32. <https://www.paho.org/pt/topicos/cancer>

Cuando Dios creó nuestro planeta, inició las páginas a un mundo perfecto, un libro infinito donde solo se escribirían cosas buenas y felices. Con la entrada del pecado, las páginas fueron rasgadas por el engaño y la maldad del enemigo de Dios y por las acciones de pecadores como usted y yo. Pasamos a conocer la culpa, el miedo, el egoísmo, el orgullo, la desconfianza, el engaño, la crítica, la envidia, el dolor, las enfermedades y la muerte. Todo fue alterado. La naturaleza entró en desequilibrio, y el ser humano pasó a tener un vacío interior de una vida bajo la lucha entre el bien y el mal. En el contexto universal de esta batalla, tenemos un vencedor: Jesús; pero cada uno de nosotros debe elegir a quién pertenecerá y así se determinará quién será el campeón de nuestro corazón.

Jesús obtuvo la victoria con su muerte en la cruz seguida de su resurrección, por eso, ya somos beneficiados con la salvación, el perdón, la paz, la liberación y la esperanza. Pero eso no es todo lo que él desea darnos. Como dice el texto, él quiere darnos un cielo nuevo y una Tierra Nueva. Es 0 km. No es algo reformado ni seminuevo. Para que haya un cielo nuevo y una Tierra Nueva, entonces algo tiene que suceder para que lo actual tenga un punto final. Muchos tienen miedo a ese fin. Sin embargo, quien tiene a Dios como amigo no debe temer porque sabe que lo mejor está por venir.

II. El punto final de los científicos

Hay varias teorías y especulaciones sobre el fin de la historia de este planeta. En Google, encontramos 698.000 páginas que abordan ese tema. Los hombres de ciencia presentan, por ejemplo, cinco teorías:

- 1. La naturaleza se está levantando contra nosotros.** Uno de los principales agentes sería el calentamiento global puesto que, hasta el año 2100, alcanzaremos niveles críticos para nuestra permanencia en la Tierra.
- 2. Armas nucleares.** Aunque haya acuerdos para el desarmamiento nuclear, nada garantiza que algún país provoque una explosión a escala mundial en el futuro.
- 3. Inteligencia artificial.** No es el caso de que los robots acabarán con el ser humano como se ve en las películas, pero existe la preocupación de que el sistema de inteligencia artificial sea usado por manos inexpertas y desencadene una carrera armamentista.

4. **Impacto de asteroides.** Aunque un posible impacto no destruya el planeta de una sola vez, podría provocar una serie de eventos que comprometerían la vida en la Tierra, en un “efecto dominó”.

5. **Grandes erupciones volcánicas o también la expansión del Sol hasta Marte, lo que absorbería la Tierra.**³³ No es necesario ser un científico, un asiduo oyente de noticieros televisivos o un lector frecuente de noticias para saber que el mundo va de mal en peor. Hay injusticia, mueren inocentes, y el mal está por todas partes. Además, existen tragedias, pandemias, incendios, sequías, inundaciones, guerra entre las naciones, guerra entre vecinos y hermanos. El mundo se está autodestruyendo, y algunas de esas teorías sobre el fin del mundo parecen muy probables. Pero, en la Biblia encontramos la verdad sobre el fin.

III. El punto final bíblico

Dios sabía que estaríamos ansiosos con la realidad del mundo y que podríamos sentirnos impotentes ante tanta maldad. Para alentarnos y darnos esperanza, nos dejó una de las promesas más lindas.

Leer Juan 14:1-3

“Vendré otra vez” ¡Qué preciosa promesa!

Una promesa es un compromiso, un juramento, es la garantía de que la persona hará algo específico y, la Persona en cuestión es Dios. Su promesa de volver por segunda vez es todavía más fuerte que la de la primera venida, porque para cada profecía sobre la primera venida de Cristo en el Antiguo Testamento, hay ocho para la segunda venida. *“La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido”.*³⁴

Hay un himno que nos motiva a permanecer firmes, el himno 412, “Todas las promesas”. Cantemos la primera estrofa.

Ver a la humanidad y a la naturaleza sufriendo lastima el corazón del Creador. Él quiere venir y vendrá pronto para:

33. <https://canaltech.com.br/ciencia/5-teorias-de-como-sera-o-fim-do-mundo-190389/>

34. Elena de White, *La segunda venida y el cielo*, p. 15.

1. Finalizar el plan de redención. Esa finalización se dará con la consumación del rescate de sus hijos al llevarlos para vivir con él. Jesús vino a la Tierra “a traer luz y vida a los hombres, a liberarlos de la esclavitud del pecado. Y vendrá otra vez con poder y gran gloria, para recibir a los que durante esta vida hayan seguido en sus huellas”.³⁵

2. Poner fin a todas las consecuencias del mal al eliminar para siempre el pecado. Dios creó la Tierra para que fuera la morada perfecta para sus hijos y así será. *“Ese propósito será cumplido, cuando sea renovada mediante el poder de Dios y libertada del pecado y el dolor; entonces se convertirá en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella” (Salmo 37:29).³⁶*

3. Hacer juicio. Él vendrá para *“recompensar a cada uno según sea su obra”* (Apocalipsis 22:12). Esto incluye a Satanás y a los ángeles malos. Jesús vendrá para ejecutar el juicio de una sentencia que ya ocurrió. Al volver por segunda vez, el destino de cada ser humano ya habrá sido decidido. *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). “Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7).*

4. Resucitar a los que murieron en Jesús, a ejemplo de Moisés.

Leer 1 Tesalonicenses 4:16, 17.

Este propósito del regreso de Jesús le fue revelado a Elena de White con las siguientes palabras: *“Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria” (Elena de White, El conflicto de los siglos, p. 627).*

35. Elena de White, *El ministerio médico*, p. 25.

36. Elena de White, *La segunda venida y el cielo*, p. 19.

Hay una linda canción que describe ese momento glorioso (Nº 169, "Cuando suene la trompeta"). (Cantar la segunda estrofa con todos o invitar a alguien que cante un solo de esta estrofa).

¡Qué magnífico será este momento! Qué momento triunfante ver a Jesús regresando con sus millones de ángeles y escuchar el sonido de las trompetas de los ángeles y, de repente, todo quedará en silencio para oír la voz de Jesús por toda la Tierra para llamar a la vida a todos los que murieron en él. La misma voz que creó el universo por el poder de su Palabra será la voz de mando para restaurar la vida de todos los que la perdieron con la muerte. La muerte es vencida por el poder del Altísimo. ¿Puede imaginar lo que será ese momento? Cada uno de nosotros podrá reencontrarse con sus familiares y amigos que perdimos y verlos perfectos, en plena salud. Amigo, ningún sueño que podamos tener aquí en la Tierra puede superar el encuentro con Jesús y el reencuentro con nuestros queridos. Pero ¡cuándo ocurrirá finalmente eso?

IV. Cuando Jesús ponga punto final

La promesa de que él vendrá otra vez no es nueva. Fue dada mucho tiempo atrás, y como todavía no se cumplió, muchos dejaron de pensar y soñar con ella. Otros no creen y hasta se burlan, pero toda profecía descrita en la Palabra de Dios tuvo su cumplimiento exacto, y las que todavía no sucedieron se cumplirán.

Cierta vez, les dijo a sus discípulos que el templo de Jerusalén sería destruido. En el pensamiento de ellos, esa destrucción coincidiría con el fin de la historia, en el regreso de Jesús. Entonces, ellos le preguntaron: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mat. 24:2, 3). La respuesta de Jesús cumplió con la expectativa de ellos en el sentido de responder los dos eventos, la caída de Jerusalén y la segunda venida.

Leer Mateo 24:3-14, 21-26, 29, 37-39

Estas señales no nos fueron dadas para que determinemos la fecha del regreso de Jesús, pues "del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre" (Mat. 24:36). Las señales solo indican la proximidad dentro del contexto de la historia.

¿Será que hay alguna duda de que estamos cerca del día cuando se ponga el punto final? Solo para que usted tenga una idea:

- Actualmente, hay 18 personas en el mundo que dicen ser Jesucristo, el Mesías.³⁷
- Hay 28 guerras y conflictos activos en el mundo.³⁸
- En el mundo, 828 millones de personas pasan hambre.³⁹
- Ocurrieron 36 terremotos en el siglo XIX; 129 en el siglo XX; 18 ya ocurrieron en este siglo en solo 22 años. Esos datos se refieren solo a sismos significativos.⁴⁰
- Hoy, 20 millones de personas son afectadas por las inundaciones en el mundo, y la previsión es que en 2030 sean 54 millones de personas.⁴¹

La Palabra de Dios dice, en Lucas 21:25-27: *"Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria".*

Usted puede ver varios datos sobre la situación del mundo en el sitio <https://www.worldometers.info/pt/>, que está siendo actualizado continuamente. Usted se sorprenderá con la realidad presentada. Pero eso no debe asustarlo, sino fortalecer la seguridad de que Jesús debe volver. Y, cuando él regrese, todo será diferente. El himno nº 318 En la mansión de mi Señor, nos da esa seguridad. (Cantar la primera estrofa y el coro).

V. Como vendrá Jesús

Él vendrá como el Rey de reyes y Señor de señores. Al principio, lo que veremos será una nube pequeña y oscura, comparable a la mitad de la mano de un hombre, pero *"mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa, y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador"* (El conflicto de los siglos, p. 624).

37. <https://www.buzzfeed.com/br/gabrielsanchez/18-fotos-pegsoas-acreditam-ser-jesus>

38. <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/02/alem-de-crise-na-ucrania-mundo-tem-28-conflitos-ativos-e-teme-novas-guerras.shtml>

39. <https://news.un.org/pt/story/2022/07/1794722>

40. https://pt.wikipedia.org/wiki/Lista_de_sismos

41. <https://abridordelas.com.br/no-mundo-mais-de-20-milhoes-de-pegsoas-sao-afetadas-por-enchentes/>

Los que conocen esa profecía identificarán que él se acerca. Cuando la nube se vea clara y evidente, todo el mundo lo verá. Más allá de lo que pueden hacer los medios de comunicación al transmitir y compartir hechos en tiempo real, la Biblia dice que *“todo ojo lo verá”* *“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”* (Mateo 24:24-27). *“No se puede remedar semejante aparición. Todos la conocerán y el mundo entero la presenciará”* (El conflicto de los siglos, p. 609).

El himno n° 331, “La mañana gloriosa”, nos ayuda a imaginar ese momento. (Cantar la primera estrofa y el coro).

El Señor vendrá con gran poder y gloria, rodeado por millones y millones de ángeles. Ellos vendrán tocando y cantando un canto de victoria jamás oído y que ningún autor de Hollywood ha logrado traducir. Pero ¿cómo vivir mientras ese día no viene?

VI. Qué hacer mientras él no viene

Hay tres cosas en especial que necesitamos hacer:

1. Vigilar y orar. Jesús dijo: *“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”* (Mateo 24:42-44).

Vigilar es estar despierto, atento a los ruidos, a los movimientos sospechosos para proteger y guardar la vida y los bienes que tenemos. Hay una necesidad urgente de estar orando y vigilando, de estar atentos a las trampas del enemigo, que desea invadir, damnificar el bien más precioso que hemos recibido de Dios: la vida eterna por medio de Jesucristo. Nuestro enemigo tratará de que seamos descuidados, que estemos soñolientos, entorpecidos de tal manera que no tengamos tiempo para estar en la presencia de Dios para orar y cuidar de nuestro cuerpo. Actuará para que estemos ansiosos, preocupados y para que soñemos con las cosas de este mundo. Aunque muchas de ellas sean buenas, son pasajeras y no pueden tomar el lugar de la preparación que debemos hacer para permanecer vigilantes en las horas cruciales de la noche de pecado de este mundo. (Aquí se puede cantar el himno 165, “¡Vendrá el Señor!”, la primera estrofa y el coro).

2. Pedir por el Espíritu Santo. La tercera persona de la Trinidad tiene un papel fundamental en los eventos finales de la historia. Él es quien nos convence de pecado, de justicia y de juicio; el que transforma nuestra vida para que seamos más semejantes a Jesús.

Al hablar sobre su segunda venida, el Maestro usó algunas parábolas para ilustrar la preparación que deberíamos tener, y una de esas parábolas fue la de las diez vírgenes. Todas las mujeres estaban esperando al novio, que demoró más de lo que imaginaban. Todas se durmieron, pero solo cinco, las que tenían la reserva de aceite, pudieron recibir al novio y participar de la fiesta.

Amigo, pida, clame por el Espíritu Santo. Es la mayor necesidad que tenemos en estos últimos tiempos.

3. Soñar con la venida de Jesús y con el cielo nuevo y la Tierra Nueva.

Usted puede dejar fluir su imaginación para intentar vislumbrar lo que Dios tiene preparado para usted y para mí.

Leer 1 Corintios 2:9

Usted puede soñar con una casa en lo alto de la montaña con vista al mar. Puede pensar en un cuerpo perfecto, sin arrugas, sin dolor, sin defecto. Puede pensar en que su capacidad intelectual sea ampliada en una dimensión que ni imagina. Puede soñar con tocar un instrumento y cantar perfectamente. Puede soñar con viajar, volar por el espacio, probar los mejores sabores. Puede imaginar hacer lo que desee y vivir grandes aventuras sin cansarse. Nada de eso es utopía, es la promesa de un Dios poderoso.

Existen grandes beneficios de pensar en el regreso de Jesús y en la Tierra Nueva.

- a. Mantenernos en vigilancia.
- b. Gastar menos energía ante las dificultades.
- c. Mantener encendida la llama de la esperanza.
- d. Fortalecer la fe en las promesas.
- e. Tener una perspectiva nueva de los hechos que suceden en el mundo.
- f. Tener más sabiduría para vivir, pues haremos mejores elecciones no dejando que los deseos carnales nos dominen.

- g. Mantener relaciones interpersonales más saludables, pues el espíritu del Cielo dominará nuestra mente, palabras y acciones.
- h. Sufrir menos por la muerte de alguien, pues la seguridad de la resurrección amenizará el dolor de la pérdida.
- i. Ser más fieles a lo que Dios nos pide en todos sus mandamientos.
- j. Hacer lo mejor de nuestra parte todo el tiempo.
- k. Tener más paz y alegría, pues el Espíritu del Cielo reinará en nuestro corazón.

Conclusión

Tal vez, usted esté oyendo sobre los eventos finales de este mundo por primera vez, o tal vez, ya lo haya oído cientos de veces, pero eso no tiene importancia. Lo que realmente importa es que usted:

1. Crea en la promesa y la mantenga viva en su mente. No deje que ningún otro sueño o deseo sofoque el de ver regresar a Jesús.

2. Tome un rumbo nuevo en su vida. Invite a Jesús para que dé vuelta la página de su vida hoy. No importa la dificultad. Si usted está desesperado, él le dará la esperanza. Si vive el problema de la culpa, él le dará liberación. Si es tentado a cambiar la situación por caminos incorrectos, él corrige la ruta. Si las adversidades lo desaniman, él altera las circunstancias. Si anduvo lejos haciendo cosas erradas, él perdona su pasado. Si tiene pesares y está lleno de amargura, él lo ayuda a perdonar. Si usted está disgustado, y no le ve sentido a su vida, él le dará un propósito, porque tiene planes para usted. Si ha soñado con una vida mejor y no lo logra, él le propone una nueva página, una nueva historia.

Llamado

Amigo, el día del regreso de Jesús está muy cerca. Cuando se haga una realidad, Dios ya no dará vuelta una página, sino que cerrará el libro de este mundo de pecado. Él prometió un cielo nuevo y una Tierra Nueva, y esta nueva historia pide un nuevo libro. Usted no puede quedarse afuera de él. ¿Desea prepararse para este gran momento? (*Usar la tarjeta de llamado*).

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

NOTAS

[illegible]

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Denise Muckenberger Lopes nació en Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Es esposa del pastor Marlinton Lopes y es madre de dos jóvenes: Denisson y Wellington, ambos casados.

Está graduada en Pedagogía por la Universidad Federal de Paraná y, en este momento, realiza el curso de *Aconselhamento* en la *Christian University*. Posee un posgrado en *Aconselhamento Escolar* por la Sociedade Paranaense de Ensino e Informática.

Por más de 20 años ha trabajado como líder del Ministerio de la Mujer y de AFAM, y actualmente se desempeña en la Unión Sur Brasileña.